SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 30 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 19 DE JULIO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

CONFIRMACION

PEIRO, FUSILADO



Noticias recibidas directamente de España confirman la información publicada hace varios meses sobre el fusilamiento de Juan Peiró, nuestro compañero.

Según dichas noticias, recibidas por un conducto que merece entero crédito, Juan Peiró fué fusilado el día 24 de julio de 1942, a las siete y media de la tarde. Murió sereno y resignado, despreciando las ofertas de perdón que le hacían sus verdugos...

Así mueren los hombres de la C. N. T.

LO DE AFRICA SIGUE IGUAL

Cada una de las personas que estaban prisioneras en los campos de concentración, limitadas a moverse dentro del territorio señalado o incorporadas a las brigadas de trabajos forzados cuando los ejércitos de las Naciones Unidas desembarcaron en el Norte de Africa, han sido liberadas, según un despacho enviado desde Argel y publicado en el "New York Times".

La liberación de estos prisioneros fué el resultado de una visita hecha por el Comité Unido de Defensa de los Prisioneros Políticos, compuesta por norteamericanos, ingleses y franceses libres, después de más de un mes de reuniones para resolver el problema.

Por esta medida han quedado liberadas del tormento a que vivían sometidas, aproximadamente, unas 6.000 personas, dentro de los campos de concentración, trabajando obligados como bestias o sometidos a no salir de sus casas, pero se dice en el mismo despacho que solamente quedan presos unos doscientos refugiados, condenados por rebelarse contra la disciplina militar de los campos de concentración, la mayoría de ellos republicanos españoles.

Es decir, que no obstante el trabajo realizado por la Comisión Internacional, mantienen el castigo impuesto a los españoles por las autoridades de Vichy. El absurdo no puede ser mayor, ni más irritante, porque demuestra que sigue prevaleciendo la influencia de los enemigos en el mismo territorio conquistado por los soldados de la Democracia.

Los prisioneros liberados, agrega la información, van resolviendo lentamente sus problemas, pues todos ellos cuentan con la ayuda de las autoridades francesas o de los representantes de sus países, así como el socorro de instituciones creadas al efecto. Los franceses, especialmente, tienen una carta de racionamiento que les permite comer y obtener alojamiento. Los españoles no tienen nada, y por ello su liberación ha creado un nuevo problema en el Norte de Africa, afirmando algunos que están peor que en los campos de concentración.

Ante la gravedad de la situación creada a estos prisioneros que ahora están en libertad, altos oficiales del ejército norteamericano lo están resolviendo. Cada uno de los prisioneros, ingleses, polacos, franceses, etcétera, puede escoger entre incorporarse a filas y trabajar en la construcción de defensa o reparaciones, pero a los españoles no los quieren, no obstante haber en las filas de los ejércitos ingleses, franceses libres y norteamericanos, muchos de ellos.

(De "España Libre".)

UNA FECHA

19 DE JULIO

No vamos a contribuir a hacer fetichismo con invocaciones, a grabar una más a la infinita cantidad de palabras mágicas, con las cuales, reverenciadas, se cumplen todos los requisitos de una mala conciencia. Los hechos valen por lo que los hechos son y merecen recordarse a través del tiempo, en tanto sigan conservando valor edificativo. Ni más ni menos.

Contemplado en la lejanía de los años transcurridos, es fuerza reconocer que el 19 de julio fué una fecha grandiosa por lo que ella, la fuerza popular libertadora, marcó propósitos de alcance moral insospechados, anhelos de creación magníficos, en general creídos como letra muerta. El 19 de julio fué la revelación de una fuerza latente, aunque oculta —y ocultada—, de tal magnitud íntima, que su dinámica desatada seguirá su rumbo en repercusiones incontenibles, avanzando y marcando jalones decisivos en su proyección sobre la historia futura del proletariado.

Del 19 de julio parte una nueva incitación vibrante, una creación extraordinaria, que por su fuerza y penetración marcará nuevos rumbos. La acción de la España revolucionaria es la alborada, el movimiento inicial del porvenir del socialismo. En él hay un espíritu de afirmación, de vivificación; en él está la aventura, la audacia heroica, la pasión decidida, el ánimo pródigo y la clara mirada puesta en lo lejos. No lograrán conmoverlo ninguna de las fuerzas muertas de la civilización capitalista. Ese espíritu es insofocable, porque contra él nada puede la fuerza bruta, ya que representa la evolución progresiva de la vida.. No nos importan los albures de la honda tragedia que sufre el mundo. El porvenir no es de la guerra ni del orden de cosas establecido. Todo eso es pasado, pasado que dura, pasado que resiste y que ataca, pero pasado que está irremisiblemente vencido por su propio anacronismo.

El espíritu del 19 de julio se salvará por lo que encarna. Por sí mismo, por la incitación de futuro que encierra. Todo lo que pretenda ahogarlo será vencido. Por sobre toda estrechez de miras limitadas en el contorno del doctrinarismo y del partidismo, la fuerza creadora del pueblo que trabaja en el porvenir, en la forma en que abre surcos a la tierra, producirá hechos que burlarán las previsiones y establecerá libres normas de trabajo y de convivencia, que harán mezquinos los diagramas y los fórmulas previstas por los conductores, quienes tienen ya listo el más y el menos de la humanidad nueva. Contra el recelo de los desconfiados y de los despreciadores del pueblo, que lo suponen sin iniciativa, sin capacidad y sin voluntad para el trabajo y para el buen entendimiento; contra quienes afirman que nada podrá hacerse para la gran transformación social sin una organización pragmática y leguleya, la experiencia del 19 de julio es la destrucción implacable de sus afirmaciones y creencias.

Nuestra confianza en el porvenir y nuestra firmeza en la continuidad de la acción del 19 de julio, son una sola y misma cosa. Libertemos el sentido de este símbolo de las limitaciones del azar, del juego problemático de un triunfo o una derrota momentánea. El quebranto sufrido no tiene más virtud que la de un aplazamiento. Ni más ni menos que eso.

Contra lo que simboliza el 19 de julio se enfrenta aún una fuerza enorme: se enfrenta todo el pasado, pasado superviviente y decadente, enloquecedoramente aferrado a su agonía. Pero ¿quién posee la energía, la vitalidad, el inagotable deseo realizador y constructivo para forjar el mundo de mañana? ¿Quién mantiene firmes todas las fuentes creadoras de riqueza frente al aquelarre de ruina, devastación y muerte que encarna el régimen capitalista? Somos nosotros, los trabajadores, los que otrora acometimos las magníficas jornadas del 19 de julio, punto de partida de empresas futuras.

Venga lo que venga, ni un paso atrás.

LA GESTA ESPAÑOLA

AURORA DE UN MUNDO NUEVO

Cuando al amanecer de este día me eché a la calle tras de descansar unos momentos, todo Madrid estaba materialmente cuajado de gente, en espera de que los fascistas se lanzaran a dar su golpe de Estado. El día 17 de julio corrió rápido el rumor de la sublevación en Marruecos, punto de partida para la sublevación en la Península e islas adyacentes. Toda España comenzó a rugir de coraje al ver que había entregado el poder a un gobierno que, a pesar de haber dado seguridades de que nada pasaría, con motivo de los rumores de la enorme fuerza que tenía la conspiración, a cuyo frente estaban los generales de más prestigio en el ejército, se había dejado ganar la partida en Africa. Desde ese momento la República se había quedado sin autoridad. Había muerto. Pero el pueblo estaba en pie. Este no había fallado. No estaba dispuesto a dejar pasar al fascismo si no pasaba por encima de su cadáver.

El pueblo reclamó las armas para batir a los arrastrasables y a la chusma señoritil de la Falange, en cuanto tuvo conocimiento del desastre en el Protectorado marroquí. En toda España. Ni los gobernadores de provincias, ni el gobierno en Madrid, atendieron la demanda. Los gobernantes creían poder ganar la partida con los guardias de asalto, las fuerzas de policía y algunas adictas de la guardia civil y carabineros. Ciegos, impotentes para calibrar la catástrofe, determinaron con sus indecisiones la más espantosa matanza que los siglos vieran en el transcurso y a través de la historia de España. No podrán escapar al veredicto que sobre ellos pesa. El tribunal popular ha fallado ya. No ha valido la presentación en su descargo de la intromisión de Alemania e Italia, y del abandono por las democracias de todas sus obligaciones. Si éstas se desligaron de sus compromisos, si crearon el Comité de No Intervención, si decretaron no vender material de guerra al gobierno de la República, si de hecho no lo consideraron como tal representante de España, todas esas circunstancias no pueden ser atenuantes. Se convierten más bien en agravantes, en atención a los antecedentes. Veamos.

Sanjurjo, Mola, Fanjul, Yagüe, Goded, Aranda y tantos otros, si no toda la oficialidad, desde sargento para arriba, sospechosos de monarquismo, debieron ser enviados a sus casas y poner el ejército en manos de los republicanos de izquierda, que los había, aunque pocos. Estos hubieran creado un ejército democrático, haciendo desaparecer el señoritismo y la funesta casta que, entrometida en la política, no dejaba gobernar y se chupaba la mayor parte del presupuesto. Las famosas Juntas de Defensa militares, la ley de Jurisdicciones, Marruecos como escuela práctica de ascensos y de orgías y mil motivos más, son antecedentes que justificaban el que la República los destituyera sin paga. El ejército monárquico no era una garantía nacional, caso que España fuese atacada por un país extranjero, sino una pesadilla que prolongó la guerra contra el moro para obtener ascensos y sinecuras, y un verdugo para los trabajadores, ya que hacía de esquirol y los masacraba en las huelgas. Los republicanos, que en la oposición habían tomado esos motivos como bandera, lejos de acabar con tanta ignominia llegaron en su locura hasta emplear en la huelga de Asturias, en octubre de 1934, moros mercenarios. Y no se arguya que fué el "bienio negro"; fué la República quien lo hizo. El "bienio negro" es la consecuencia del blanco anterior, que respetando las fuerzas monárquicas, a las que había ahogado, se las legó y con ellas pudo Lerroux y Gil Robles batir en un mar de sangre a los trabajadores. El mal, por tanto, estaba hecho antes. Las masacres de octubre son una consecuencia y no una causa. Como Casas Viejas, como Arnedo, como Villanueva de Don Fadrique, como las de toda España.

Se luchó, no en las proporciones que hubiera sido menester, contra el régimen republicano y contra la tiranía de industriales, comerciantes y terratenientes, por incapacidad de gobernantes y dirigentes. Suya fué la culpa. Llegaron a creerse que la República les había sido entregada por su bella cara y podían gobernarla a su guisa a espaldas del pueblo. Se olvidaron de sus promesas en la conspiración, creyeron que el pueblo era olvidadizo, que no tenía una capacidad para objetar, y si los revolucionarios de toda la vida se alzaban exigiendo, se les aplastaba como a perros, con la invocación de "elementos extraños", que no dejaban dar solución a los problemas, que necesitaban su tiempo. Más: se les presentaba como agentes provocadores al servicio de la reacción, y "tutti contenti". Esta forma de pensar les perdió. Los revolucionarios tenían una vida de sacrificios, habían fundado organizaciones a costa de su vida y su hambre, las habían ejercitado en una gimnasia revolucionaria, en larga hilera de años, mientras los republicanos, con sus casinitos, hacía mucho tiempo que se pasaban platicando el modo de repartirse las migajas que les arrojaba la monarquía. El pueblo español, que es libertario por temperamento, tenía derecho a esperar otra cosa de la segunda República, que advino por sus sacrificios y no por los de los republicanos, una minúscula minoría.

* * *

¿Cuál es el grado de madurez del pueblo español, tanto en materia social, como en materia económica, como en materia política? Se ha visto al desencadenarse la locura de los fascistas contra la República el 19 de julio. Seguramente creyeron que el pueblo, principalmente los sindicatos de entraña libertaria —los más temibles y temidos por su poder combativo—, se abstendrían en atención al mal trato que habían recibido de los republicanos. Pero se equivocaron. La F. A. I. y la C. N. T. son entidades que no saben de traiciones, que a tal hubiera equivalido su no intervención. Pidieron armas, se las negaron y las consiguieron asaltando los

(Pasa a la pág. 8.)

UNA DECLARACION

LA C. N. T. Y LA RESTAURACION MONARQUICA EN ESPAÑA

Los agentes de las fuerzas reaccionarias de Europa —los que actúan en nuestro país y los que los dirigen desde fuera— han comenzado su ofensiva en favor de la restauración de la monarquía en España. Las reacciones de la emigración política en sus zonas más sensibles han sido claras hasta cierto punto. Se han manifestado contra el intento de mancillar al pueblo español, después de haberlo derrotado tras una lucha terrible que la pluma es incapaz de describir. Nosotros, los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo, exilados, vamos en estas líneas a ratificar una posición manifestada hace algunos meses sobre dicho asunto, mientras los miserables agentes de los monárquicos consultaban a distintos sectores de la emigración y tuvieron el honor —¡después de haber asesinado dos millones de españoles!— de ser escuchados, aunque suponemos que no atendidos.

En primer lugar hemos de expresar de nuevo nuestra más decidida resolución condenatoria del empleo de las fuerzas organizadas para machacar al fascismo internacional, en la reconstrucción de los pueblos de Europa dominados por Hitler. Y más concretamente la intromisión del extranjero en la vida del pueblo español. Nos levantamos, con la conciencia segura de interpretar sus más puras ansias, contra esta pretensión que condena de la manera más rotunda la bandera levantada contra los que comenzaron la actual carnicería. Los pueblos de Europa tienen derecho a ser apoyados para librarse de la tiranía que los asesina, sin que por ello se pretenda imponerles una tutela que no necesitan, que repudian en lo más íntimo de su conciencia, como lo están demostrando con la organización de su fuerza libertadora en las más dramáticas condiciones.

Ese derecho a la libertad está siendo conculcado en las organizaciones que los elementos franceses se están dando. Todo el mundo conoce la cuestión y es inútil que nosotros digamos sobre ello nuestro juicio. La conciencia liberal que está resurgiendo en nuestros días, y que aspira a solucionar los problemas nacionales sobre una base de libertad completa de los pueblos y trazar las pautas de su porvenir, se ha manifestado silenciosa o abiertamente contra semejante situación. Y lo que se está haciendo con los franceses, tememos que se repita con nuestra España, intentando hipotecar su derecho para darse el régimen que mejor responda a su capacidad de porvenir.

Las luchas sostenidas por el pueblo español contra la monarquía —un régimen de miseria, de retraso cultural, de explotación desbordada de la clase trabajadora, de terratenientes terroristas y de militarismo soez— y su sacrificio glorioso de 1936 a 1939, debería decir a quienes patrocinan la restauración de la monarquía en España, que nuestro pueblo es incapaz de "encajar" la maiobra, de que todo eso, además de constituir la mayor ofensa que se nos pueda inferir por quienes no tienen derecho a ello, significa un desconocimiento absoluto de la psicología de nuestros hombres. Los españoles somos mayores de edad, y estamos en condiciones de trazarnos nuestro propio destino. No necesitamos tutelas ni las queremos. Luchamos contra los que quisieron imponernos su dominio hasta la extrema resistencia, y sólo cuando ésta fué imposible, cesó la contienda.

La monarquía es un régimen absolutamente impopular en España. Ningún pueblo ha sometido, en nuestro tiempo, a su régimen político a la crítica despiadada que sostuvo el pueblo español contra quienes representaban ese régimen. Ningún pueblo ha luchado más enconadamente, después de derrumbado en apariencia aquel sistema, por la independencia de su territorio, ni ha señalado con más claridad cuál era su voluntad de porvenir. Si la monarquía es restaurada en España, podemos asegurar que tendrá la misma significación que el dominio de nuestro territorio por las hordas de Hitler y de Mussolini. España será sometida para que la domine un monarca y las clases que le sostengan económicamente. De otra manera, es absurdo suponerle dispuesto a ser regido por un sistema que derrocó por inmoral y liberticida.

De tal forma interpretamos el propósito de restauración de la monarquía española. Y, en consecuencia, declaramos que lucharemos con el pueblo español, del cual somos parte, contra cualquier empleo de fuerza, directo o indirecto, para imponer a los españoles un régimen político que odia. La lucha contra la monarquía, si se llega a restablecer, y ello violentará la voluntad del pueblo español, será sostenida por la clase trabajadora de nuestro país, sin piedad. Y eso comenzaría en cuanto las circunstancias le fueran propicias.

La posibilidad de que se quiera hipotecar el porvenir de España obliga a todos los españoles en el exilio a estudiar detenidamente la situación y adoptar las medidas adecuadas para incorporarse en cualquier forma a la lucha contra el propósito. Los emigrados debemos darnos un organismo que recoja el estado de opinión contrario a esa maniobra, y levantarlo en el exilio como interpretación de la voluntad de España. Estimamos que ha llegado el momento de fijar un criterio colectivo en relación con su porvenir.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.



Ventana abierta

SOBRE EL ARTE DE DAR Y DE PEDIR

La práctica de solidaridad preconizada y mantenida por nosotros, tiene un concepto superior y fundamentalmente distinto de la caridad al uso. Lo fuente de donde dimana no es el derivado de una piedad mal entendida, sino de un sentido de justicia y hermandad hacia el individuo infortunado que la recibe.

* * *

Nuestro Quevedo expresaba:

"La sangre fluye a la herida sin ser llamada."

Lo queviene a decir: En las prácticas de solidaridad, es una cuestión de fineza espiritual intuir dónde está la necesidad y prestar la ayuda sin que sea pedida.

* * *

Se atribuye a San Mateo la siguiente frase:

"Haz que tu mano izquierda no sepa lo que la derecha ha dado."

Es decir, practicar lo contrario de cuanto vienen haciendo los católicos, apostólicos y romanos, que dan una gota de agua y pregonan ruidosamente que han dado una estrella.

* * *

Una de las misiones más difíciles es la práctica del bien por el bien escueto y limpio. Sin esperar un reconocimiento, un interés o una humillación de la persona favorecida.

* * *

La persona un poco aguda, no dejará de distinguir al mangante profesional de quien tiene verdadera necesidad. Hay determinados rasgos que le identifican, como el de la adulación, la verbosidad excesiva y la aparatosidad en el pedir.

* * *

Que nadie se sienta engreído y endiosado por la ayuda que presta; que nadie se sienta humillado ni ofendido por el favor recibido. He ahí unos principios que afirman sobre bases perdurables las leyes de solidaridad.

LOS NIÑOS ESPERANZA DE MAÑANA



Los niños, víctimas inocentes de la guerra, son la mejor esperanza de un mañana de justicia y de paz. ¡SON LA SEMILLA DE UN MUNDO NUEVO!

LA HORA DEL RECUENTO

UNA LECCION ESCRITA CON SANGRE OBRERA

Las fechas revolucionarias no deben ser recordadas más que como lecciones o estímulos. La glorificación no tiene objeto. Por eso se glorifica a los muertos: porque están muertos y porque ya no son un peligro para nadie. Para algunos, el 19 de julio murió ya; para nosotros, no. Para nosotros es la única lección viva, el único estímulo digno... Es la tarea interrumpida, pero que hay que proseguir, que tenemos el deber de proseguir mañana.

* * *

El 19 de julio es una lección escrita con sangre obrera. Por eso hay quien lo repudia, tratando de ignorar su conmemoración. Pero no importa: las fechas grandes se conmemoran con recato, sin charangas y sin discursos grandilocuentes. No estamos solos, porque nos acompaña el recuerdo de nuestros muertos, el pensamiento de los miles de compañeros desperdigados por el mundo, los cientos de miles que sufren en las mazmorras de Franco, las legiones de militantes obreros que luchan heroica y silenciosamente contra el terror falangista, los millones de obreros sometidos hoy a la barbarie del franquismo y que esparan con ansiedad el momento propicio para sacudirse el yugo opresor.

Pensar en España es pensar en la Revolución. El porvenir de España es revolucionario. No hay otra salida. Los que crean que a estas alturas son posibles las soluciones intermedias, los regímenes entreverados, los paños calientes, están arreglados. La burguesía española se aplicó el "harakiri" el 19 de julio. Se destrozó el vientre, lo único que le quedaba. España será reconstruída por los trabajadores, y los trabajadores no realizarán esa empresa en beneficio de los burgueses.

* * *

Los trabajadores españoles demostraron, a partir del 19 de julio de 1936, lo que puede la voluntad colectiva y el trabajo socializado. En tres meses crearon lo que los burgueses no supieron en varios siglos de explotación "individualista". Los trabajadores acometieron la tarea de industrializar a España con un vigor y un éxito imposibles de superar.

* * *

El 19 de Julio es el gran acierto del proletariado, la victoria perseguida durante décadas de combate heroico, la demostración de su madurez y del elevado grado de conciencia revolucionaria conseguido en sesenta años de organización sindical. Pero esto no quiere decir que, en los detalles, todo haya salido bien. Se cometieron muchos errores. Y de bulto. Para que la lección sea tal, tenemos que reconocerlos, estudiarlos y... hacer propósito firme de no reincidir en ellos. En esto está el secreto del éxito futuro.

* * *

Ya es hora de comenzar a hacer el recuento. ¿Cuántos siguen fieles al espíritu de julio? ¿Cuántos lo han traicionado? ¿Cuántos han intentado convertirlo en medio de medro personal? A pesar de todo, creemos que son pocos. Pueden haber infinitas interpretaciones de su significado; pero para todos, el recuerdo de la gran gesta sigue siendo una lección viva de unidad y capacidad proletarias. Los que lo niegan es que... no estaban allí.

ABEL

MADRID DESTRUIDO POR LOS FASCISTAS



LA TRANSFORMACION ECONOMICA

LAS COLECTIVIZACIONES INDUSTRIALES EN CATALUÑA

El "Journal des Nations" del día 3 de mayo de 1937, publicó el siguiente artículo firmado por Angel Ossorio y Gallardo, el cual reproducimos por ser un exponente del Decreto de Colectivizaciones, y a la vez porque refleja la opinión de un elemento católico y conservador.

Dice así:

"En octubre de 1936, el gobierno de Cataluña promulgó el llamado Decreto de Colectivizaciones, instituyendo un sistema extraordinariamente interesante desde los puntos de vista económico y sociológico de la producción. He aquí las líneas esenciales:

Las empresas industriales y comerciales de Cataluña están clasificadas de la siguiente manera:

A) Empresas colectivizadas, en las cuales la responsabilidad de la dirección pertenece a los obreros, representados por un Comité de empresa.

B) Empresas privadas, cuya dirección corresponde al propietario o al administrador, con la colaboración y bajo la vigilancia del Comité Obrero de Control.

Serán obligatoriamente colectivizadas las empresas que el 30 de junio de 1936 daban trabajo a más de cien asalariados, lo mismo que todas aquellas otras, de cualquier número de obreros, cuyos patronos hayan sido reconocidos como facciosos o hayan abandonado la empresa. Podrán igualmente ser colectivizadas, previo acuerdo entre obreros y patronos, ciertas empresas que den trabajo a menos de cien obreros y a las cuales no se refieran las características arriba indicadas.

La empresa colectivizada tomará el activo y el pasivo de la antigua empresa.

Los antiguos propietarios o gerentes serán colocados en los puestos administrativos o técnicos, donde su colaboración sea más indicada.

La dirección de la empresa estará asegurada por un Consejo de Empresa nombrado en asamblea general por los obreros; deberá responder de todos sus actos ante los obreros de la empresa y ante el Consejo General de la Industria. Este último dirigirá el plan general de la producción, así como las previsiones para el reparto de los beneficios, para la obtención de materias primas, para las condiciones generales de venta, para la constitución del capital activo y del fondo de reserva.

Habrá en cada empresa colectivizada un inspector del Gobierno, nombrado por éste, de acuerdo con los obreros.

Las diversas centrales sindicales a las cuales pertenezcan los obreros, estarán proporcionalmente representadas en los Consejos de Empresa.

El Consejo nombrará un director.

Los Consejos de Empresa estarán subordinados, como ya he dicho, al Consejo General de Industria, que se compone, respectivamente, de cuatro representantes de los Consejos de Empresa, de ocho representantes de las centrales sindicales y de cuatro técnicos. Será presidido por un miembro del Consejo Económico de Cataluña. Su misión consiste en regular la producción total de la industria, en preparar las unificaciones de los precios de venta, en estudiar el consumo de las diferentes mercancías, en aumentar o disminuir el número de fábricas, en organizar los laboratorios centrales, en administrar las compras de materias primas, en crear centrales de venta, en ocuparse de las operaciones bancarias y de crédito, etc., etc.

Por encima del Consejo General de Industria se encuentra el Consejo Económico de Cataluña; este último es el que prescribirá las reglas a que deben continuamente someterse los Consejos de industria, muy particularmente cuando se trate de asuntos que reclamen una actuación conjunta.

En la industria privada, el Comité de Control de cada empresa estará formado por representantes de los obreros, de los empleados y de los técnicos, y tendrán la misión de vigilar las condiciones de trabajo, de controlar el movimiento de las entradas de dinero y de los pagos para que correspondan a las necesidades del negocio; el Comité de Control trabajará en estrecho contacto con el patrono, a fin de perfeccionar los procesos de la producción.

Como se ve, el sistema de colectivización estableció un orden armónico entre una organización muy vieja y hondamente arraigada en Cataluña; es decir, entre la cooperativa de producción, de una parte, y una nueva idea y en embrión, la del sindicalismo, de otra parte.

La industria no es la industria del Estado ni la del capitalismo, sino la de los mismos obreros. La labor de hacer funcionar y de sistematizar su funcionamiento está confiada a los mismos elementos productores; estos últimos actúan a través de una pirámide, cuya base está formada por los Consejos de Empresa, su centro reside en los Consejos Generales de Industria, los cuales están sometidos al Consejo de Economía de Cataluña.

El lector pregunta qué sucederá con el dinero de los antiguos propietarios. Esta cuestión está resuelta por el mismo decreto, de la siguiente manera:

El Consejo de Economía de Cataluña establecerá un cuidadoso balance. Una vez aprobado este balance, se estimarán detalladamente las aportaciones o las participaciones extranjeras, los fondos pertenecientes a nistituciones populares de Ahorro y de Préstamo, así como los pertenecientes a establecimientos de crédito. Todo esto será reconocido íntegramente por el Gobierno de Cataluña, y el valor de ello será evaluado en moneda nacional.

Los haberes que revierten a los particulares de nacionalidad española, serán objeto de medidas ulteriores. (Y he aquí el aspecto revolucionario de esta reglamentación: "La primera parte es típicamente conservadora".)

Nos resta ocuparnos del aspecto más interesante del sistema, es decir, de sus resultados políticos. Se comprenderá que es un poco prematuro dar precisiones exactas. Estamos todavía en una situación que no permite ver claramente lo que el porvenir reserva a este sistema. Se trata de industrias cuya vida es relativamente fácil, puesto que los que se han incautado de ellas, encontraron en su activo cuentas corrientes, de las cuales pueden disponer para trabajar. Para otras industrias el Gobierno de Cataluña debe suplir la falta de fondos líquidos, proporcionando anticipos.

Otras han podido mantener una producción nomal, gracias a la buena marcha de las ventas. En otras, la falta de capital amenaza comprometer el sistema. La empresa corre el riesgo de ser estrangulada definitivamente.

Determinadas personas boicotean las colectivizaciones; otras no las comprenden; hay, en fin, quienes las detestan. Es muy fácil extraviarse en esta primera etapa del camino.

He aquí las opiniones de un obrero y las de un pequeño propietario, tales como han sido expresadas en amigables conversaciones.

Un obrero que trabaja en la pequeña industria, dice:

—Estoy absolutamente cierto del éxito de la colectivización. Pero, es preciso que nosotros los obreros, comprendamos que no podemos dar órdenes todos a la vez. Hay demasiados consejos. En la industria, como en la guerra, nos es necesaria la unidad de mando. Cuando hayamos aprendido esta lección, las colectividades marcharán sobre ruedas.

Y advierte un pequeño propietario:

—He protestado contra el hecho de que se haya anulado mi capital, pero como su renta era extraordinariamente pequeña, vivía, en el fondo, del sueldo que cobraba en calidad de gerente. Mis obreros han respetado mi sueldo y mi puesto. De manera que vivo sobre poco más o menos como antes, y, si no estoy contento, estoy resignado. Conozco a otros patronos que están en la misma situación que yo, lo que quiere decir que olvidan, poco a poco, su pasado de capitalistas y se adaptan a vivir como administradores o ingenieros.

En resumen, mi opinión es la siguiente:

—Se trata de un sistema racional y justo, cuyo presente está lleno de dificultades y de obstáculos, pero cuyo porvenir es luminoso y alentador.

Como se ve, todo está muy lejos de ser el espantajo del comunismo que explotan, malignamente, los enemigos de la República española."

Angel **OSSORIO Y GALLARDO.**



¿QUE SE HAN CREIDO?

CONFIRMACION ESPERANZADORA

La tromba de metralla que están descargando los aliados en Europa, en su lucha por la destrucción del nazifascismo, está desarrollando un programa político de dominio del viejo continente, que amenaza con dejar las cosas igual o peor que están. En otras ocasiones hemos expresado nuestro deseo de que el esfuerzo tremendo que está realizando el mundo llamado democrático tenga como consecuencia el aplastamiento definitivo de esa organización terrorista del sistema burgués a fin de que los pueblos puedan intervenir abiertamente en el establecimiento, también definitivo, de regímenes de libertad. Pero los planes de las democracias, como se está demostrando a últimas fechas, tienden a imponer a Europa sus propios patrones, incapacitando a los pueblos para cumplir su cometido de libertad.

Este peligro, contenido en las resoluciones de los países aliados en cada asunto que están estudiando, debe poner en guardia a la clase obrera de todos los paises. Las organizaciones subterráneas de Francia, por ejemplo, en sus órganos de expresión cada vez más enérgicos y más numerosos, levantan ya la voz contra semejante "objetivo de guerra". Si las democracias, que hablan no sólo en nombre de los millares de capitalistas de cada país, sino en el de todos los que dan su sangre para aplastar al nazifascismo, se proponen libertar a Europa de la peste que la ha envenenado, no pueden, por contrapartida, repetir la historia de Hitler y de Mussolini. Si el régimen establecido por estos criminales es contrario a la dignidad humana y a los intereses materiales de las grandes masas de población, también lo serán los que se establezcan por imposición de las armas victoriosas. Si la libertad es uno de los fines de la lucha actual, es lógico que esa libertad sea organizada por los propios pueblos.

Por lo que se refiere a España, está ya claro el propósito de imponer a nuestro pueblo un régimen político contra el cual se ha levantado el país entero en luchas memorables, y tras cuyo derrocamiento estableció la República. ¿Con qué derecho Inglaterra y Norteamérica se disponen a intervenir en nuestro país contrariando la voluntad de sus habitantes? La línea política de las democracias, con el asentimiento de las zonas más viles de las pandillas dictatoriales, tendrá por consecuencia el levantamiento de la conciencia del pueblo y tal vez, a pesar de las consecuencias trágicas presumibles, la repetición de la gesta de 1936. Porque no son las fuerzas que intervienen, sino el propósito parejo, lo que identificará las actitudes exteriores de 1936 y la del momento en que la monarquía sea impuesta a los españoles.

Estamos seguros de que el pueblo español, y especialmente la clase obrera, no encajarán este nuevo golpe, como no encajaron el de los militares y falangistas el glorioso 19 de julio. Esta esperanza nos alienta en la emigración y nos hace entrever la gran tarea que se va perfilando para mañana. No será sólo la reconstrucción del movimiento obrero, mantenido en sus cuadros esenciales a pesar del terror y de la sangría permanente, sino la tarea de afirmar en la conciencia popular las directivas marcadas durante la guerra. No se puede volver, por debilitamiento u olvido, a la situación de antes de julio. Al contrario, será preciso afirmar el sentido de la independencia nacional, condición previa al ejercicio efectivo de la libertad de los españoles para darse el régimen social que anhelan.

Estamos seguros de que la masa obrera española no olvida la experiencia de 1936-1939. Sabemos que las lecciones de aquellas jornadas han trabajado la conciencia de los militantes lo suficientemente hondo para que reincidan en el error de depositar confianzas que el conocimiento de los hombres y de su fuerza social han desvanecido. La España proletaria aspira a derrocar el sistema capitalista y a ello tienden todos sus esfuerzos en la preparación de sus cuadros revolucionarios. Como ocurre en Francia, en Polonia, etcétera. Hemos llegado a un cruce de caminos en que la elección del que se debe seguir no ofrece dudas.

En toda la Europa "de retaguardia" se está gestando un movimiento de esperanza que dará al traste con los propósitos del capitalismo. Por todas partes el sentimiento de independencia de los pueblos se está expresando en la organización de las fuerzas populares. Un semillero de grupos y organizaciones de combate está manteniendo en jaque a los dominadores, y preparan el ánimo para defenderse también de quienes quieren imitar a éstos. Estas fuerzas serán las que mañana tomarán en sus manos los destinos de sus pueblos, y no las pandillas preparadas por las democracias.

En esta conmemoración del 19 de julio confirmamos nuestra esperanza de que la clase obrera sea la triunfadora de la guerra actual. Que nada ni nadie pueda, a través de las largas jornadas de lucha que nos esperan, sobornar el espíritu de independencia y de libertad, y que con el nazifascismo caiga también el sistema de que es expresión.

A. RODRIGUEZ G.

C A S T I L L A

Sola, sola en medio de los campos;
tierra adentro, ancha es Castilla.
Y está triste, ya que sólo ella
no puede ver los mares lejanos.
¡Habladle del mar, hermanos!

Juan MARAGALL

PAGINAS DE LUCHA

LA TOMA DE PEDRALBES

Yo he visto nacer este cuartel, que más bien parece quinta residencial, sin que desdigan sus almenas y torreones de puro ladrillo y estuco.

Lo levantó la República en sus tiempos eufóricos, y estaría en el propósito poetizar un estigma. Antes era esto un paraje delicioso. Se erguían por doquier islotes de aromáticos pinos. Había enmarañadas florestas con nota sobria de soledad. En las pequeñas quebradas verdeaban las zarzamoras y erguían sus tallos los lechuguinos en flor. Fué por años mi refugio favorito de reconcentradas lecturas. Hasta que un mal día se prolongó hasta aquí la gran avenida Diagonal. El conde de Güell tuvo la ocurrencia de levantar un palacio para los reyes de España. Este daba de frente al cementerio de Las Cortes, y Sus Majestades, heridos en su superstición, jamás lo habitaron. Se empezaron a rasurar los prados, para solaz de los jugadores de golf. El palacio fué degradado por los republicanos y reducido a la categoría de museo. Se edificó el cuartel. Y los ociosos con coche y querida propia, los excursionistas, para quienes todos los días son de asueto; los soldados y las prostitutas, acabaron por desahuciar a las pacíficas lagartijas.

Es ésta la mañana más fea que he visto en años. El ambiente está tan cargado de electricidad, que se comunica a los nervios. El sueño acumulado de tantas noches en vela se traduce en humor de perros. Hay ansiedad, escepticismo y miedo. Salimos a sobresalto por rumor, y a congoja por presentimiento. La gran incógnita se halla despejada. Los portalones de los cuarteles giraron esta madrugada para volver a la calzada sus efectivos marciales. Sabemos sublevado el cuartel de Pedralbes, tan cercano a nuestra barriada. Nos separan de él dos kilómetros de panorama despoblado a través de lotes de horticultura, ladrillerías y desmontes. Forma parte de la cadena de cuarteles que abarcando todo el perímetro de la ciudad, ponen sitio a Barcelona. Por sus efectivos militares, Barcelona fué siempre una ciudad en perpetuo estado de guerra. Lo proclama así la vieja copia:

"Sevilla, para el regalo;
Madrid, para la nobleza;
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia."

Tenemos en mientes la quijotesca consigna de liarnos a tiros contra el primer uniforme kaki que asome por la Torrasa. Mi pistolita del nueve corto y dos docenas de cartuchos por todo repuesto constituyen mis arreos bélicos. Y en conjunto, ambos sexos incluídos, no pasamos de la docena los dispuestos a rompernos la cara con los militares fascistas. El resto de los compañeros se desparramaron por el centro de la capital, donde la pelotera promete ser más gorda.

De la plaza de España ya no hay quien pase. Grupos de soldados del cuartel de la calle de Tarragona le reciben a uno con descargas descorteses. Un al parecer obús ha hecho impacto en un grupo de curiosos, y lo que queda de ellos son colgarajos de tripas por los cables del alumbrado e incrustaciones de carne por las paredes. El campanario de la iglesia de Sans barre a punta de bala un kilómetro a la redonda. El sindicato se halla atestado de gente, esperando armas. El teléfono funciona mal o no funciona. La radio da órdenes confusas, con intercalado de discos patrióticos. Barcelona se halla en el clima del zafarrancho.

El compañero Falaschi, que caerá valientemente en el frente de Huesca unos meses más tarde, nos trae anuncios catastróficos de lo que está pasando en la ciudad. Las fuerzas facciosas despliegan con asombrosa rapidez, aplastando toda oposición, ya reducida a escaramuza. Los compañeros se repliegan en todos los frentes. Se echa de ver su aplastamiento moral al sugerirnos cavar nuestra propia madriguera.

Pero no hay quien piense en chaquetear sin haber levantado antes nuestra propia barricada. Durante las luchas callejeras de 1930 contra los regímenes-puente de Berenguer y Aznar, esta encrucijada tuvo su barricada. La tuvo igualmente cuando los hechos insurreccionales de 1933. La tuvo en octubre de 1934, cuando las derrotadas huestes de Estat Catalá arrojaron las armas frente a un grupo de soldados del general Batet. La posición dispareja de estos adoquines que pisamos, sus cantos redondeados, testimonian la épica historia de unos metros de calle. Un poco más arriba, en casa del viejo herrero, hubo siempre picos y palancas prestos. El hombre no exigió siempre más que la devolución, entre súplicas y refunfuños.

Los adoquines saltan ya del piso y pasan de mano en mano. Falaschi mismo se halla completamente transformado. Trabaja como un bruto y hasta apremia a los demás. La barricada está en marcha. Hay campo abierto a la iniciativa. Hay terquedad y discusiones. Y teorías sobre no sé qué diablos de la "trayectoria del proyectil", y la conveniencia de los "ángulos muertos". Hay dimisiones de pretendidos ingenieros partidarios de determinada forma de tronera. Se habla enfáticamente de "área de fuego, campo de tiro, flanqueo peligroso y corredor de escape". Me parece todo esto una martingala para zafarse. Pero da grima tanto papanatas apostados en los balcones y en los quicios de las puertas. Son los eternos mirones, para quienes el drama ha sido siempre un espectáculo. Y la endiablada chiquillería se desliza por entre nuestras piernas, jugando a hacer su propia barricada.

Bien o mal, ya tenemos barricada. El problema de las armas se nos presenta ahora como una montaña. Esos oficiales del ejército que acabamos de cachear no llevaban encima una cochina pistola. Y los somatenistas no tienen en casa ni el retrato del señor Cambó. Las espingardas decomisadas a bordo del "Marqués de Comillas" y el "Manuel Arnús" se han esfumado para nosotros. Se habla de que fueron entregadas al propio capitán Meana, presidente de la Junta de Seguridad del Gobierno Central. Ya tenemos tema para no dormir esta noche, arrebujados en el suelo movedizo de nuestro flamante fortín.

La primera alarma mañanera la constituyen estos grupos de jóvenes caripálidos, que se dicen desertores de Pedralbes. Nos cuentan cómo oficiales y tropas salieron la madrugada anterior del cuartel. Los soldados fueron arengados al grito de "¡viva la república!" Se sirvió coñac a granel. Paisanos con ropa militar se mezclaban en la expedición. Salieron a tomar Bercelona y no regresaron más. Circunstancia que aprovecharon éstos para saltar por la tapia trasera y abandonar el cuartel. Piensan ahora acogerse a la orden de desmovilización del ejército dictada por el gobierno.

De todo ello se deduce que queda poca guarnición allá arriba. Y una aun más patente deducción se refleja en la mirada codiciosa de todos nosotros. Y de las cábalas pasamos rápidamente a esta imperativa resolución: "¡A por ellas!"

Enfilamos la amplia avenida de Chile a paso más que moderado. La marcha se convierte en loca carrera a los pocos momentos. Empezamos a entrar en esa fase de semi-inconsciencia en que el individuo se convierte en multitud y la multitud en potencia ciega. Apenas importa en qué condiciones vamos ni cuáles las sorpresas que puedan presentarse. Uno no sabe a quién lleva al lado ni si siguen los demás. Somos una porción del tiempo que empieza a traducirse en historia.

El grupo de militares estacionado en la puerta del cuartel no debe rezar para nada con nuestros propósitos. Asimismo las fuerzas gubernamentales en actitud expectante. Ni los jefes que por ambos bandos se hallan al parecer parlamentando a equidistancia de las respectivas fuerzas. Ellos son para nosotros como las hojas de los árboles y el polvo del camino. Ya nos hemos plantado en el patio del cuartel cuando apercibimos voces conminatorias y el correr los cerrojos. Cruzamos ahora por amplios dormitorios, cuya tónica es el desorden, y ni siquiera nos asombramos de que un soberbio rodillazo tenga el efecto de un ariete. Pero eso de la armería no son propiamente armas, sino desecho de tales en reparación. La ansiedad se mezcla ya con la ira. Pero tras el grueso portalón que se desploma se abre el mismo cielo de nuestras alocadas quimeras. Que venga el mismo Dios a decirnos si esto no es el arsenal que buscamos. Y que el diablo me lleve si lo que tengo en la mano no es fusil nuevecito, recién salido de la fábrica. Y auténtica munición cuanto se derrama de mis bolsillos y seno. Sí, señores, un hombre puede levantar en vilo una ametralladora con su correspondiente trípode. Y manipular un mortero del 81 como quien mueve una paja. Ha llegado la hora de decir a los pretorianos de fuera qué cosa se les ofrece. Cuantas armas de todas clases contenía esta covacha, cuentan ahora con manos que las empuñan firmemente, como adheridas a la propia carne. Y el asombro es que no somos cuatro ni doce, sino ciento o quizá más. Somos una formación cerrada, de bien pertrechados soldados de la libertad.

J. PEIRATS

DOS FRENTES

Un proceso de evolución espiritual

La noche del 18 al 19 de julio, la Barcelona proletaria está en pie, vigilante, en espera de los traidores. La Barcelona de aquella noche está encarnada por la F. A. I. y la C. N. T. También la encarnan otros sectores, pero con insignificancia, sin el fervor civil y sin la bravura y el arrojo de las huestes confederales y faístas.

Aquellas huestes no son legiones de hombres. Son un aquelarre de héroes que marchan al sacrificio, a la muerte, con firmeza mayestática, iluminados por un ideal de libertad. No tienen armas, pero tienen un pecho y unos puños con que detener las balas y arrebatar aquéllas a la facción.

Delante van los más resueltos y templados para el choque. Pegados a sus espaldas marchan los que recogerán las armas de los caídos y los substituirán en la batalla. Las armas son conquistadas a fuerza de sacrificios, de sangre, de carne arrancada a la vida, y la victoria es forjada con proezas que maravillan y espantan y es impuesta con la indiferencia y la alegría de un luchar que recuerda pasajes de "Los Miserables".

¿Os acordáis del cañón con que los traidores barrían la Vía Layetana? Tomado con una audacia que linda con la temeridad propia de locos, es transportado a la Jefatura de Orden Público. Un muchacho ha uncido a la pieza mortífera un caballo y, caballero montado a pelo en él, lo lleva Vía abajo con aire marcial, indiferente, despreciando la lluvia de balas que el fascismo dispara desde las azoteas de la ancha arteria.

La bandera rojinegra ondea por doquier desde el amanecer del memorable día. Entre ellas aparecen otras banderas, pero tan insignificantes en número, que no logran variar el matiz del colorido de la gloriosa bandera de los dos triángulos rectangulares. Cuando la heroica gesta de confederales y faístas ha terminado con el levantamiento faccioso en la capital catalana, estalla la euforia revolucionaria de las cluecas...

Rojinegra es la primera bandera que las milicias improvisadas enarbolan en tierras aragonesas. Confederales y faístas son las primeras columnas que empujan a los fascistas hacia las plazas que hoy ocupan...

Mientras los socialistas y anarcosindicalistas luchan en Madrid por la toma del cuartel de la Montaña, los últimos que ahora quieren ser los primeros en España, se entretienen asaltando la propiedad de los rotativos para luego, desde ellos, atribuirse la gloria de los que se batieron por la libertad.

En Barcelona, los anarcosindicalistas tienen menos suerte, pero sí más gloria, pues que en la lucha se encuentran casi solos. Menos suerte, porque en sus filas son abiertas todas las brechas por donde escapa la sangre de la juventud libertaria; más gloria, porque a ellos se debe el aplastamiento de la militarada catalana.

Se quiere olvidar que si los militares no son aplastados en Barcelona, el fascismo hubiese triunfado en España a las pocas horas de su levantamiento. Se quiere olvidar que el triunfo de la libertad del pueblo español se deberá siempre a la C. N. T. y a la F. A. I.

Los que supieron abatir al fascismo en las calles de Barcelona y de Cataluña, supieron también reorganizar la economía en la retaguardia. Enemigos doctrinales de la colaboración con la burguesía, con ella transigieron y colaboraron en aras de las libertades públicas de Cataluña y de España. En las mismas aras fueron pospuestos los principios antiestatales del anarcosindicalismo, y éste fué a los comicios populares y a los Gobiernos de la Generalidad y de la República, con acierto y con lealtad insuperables.

¿Quién ha medido el sacrificio moral que ello representa para unos hombres y para una juventud educados para la oposición a todas las formas de gobierno y por y para la revolución? ¿Quién es capaz de aquilatar la inmensa trascendencia de la revolución interna que en el transcurso de un año se está operando en su mentalidad y en su alma, forjadas exclusivamente para la destrucción de todo sistema capitalista y de todas las formas de Estado? ....

Los incapaces de ofrendar su vida y su sangre por un ideal, no comprenden la enorme revolución y la magnitud del esfuerzo que ello representa. Ellos están educados para mandar y no transigen con que los otros no estén prestos a dejarse someter. Y cuando la evolución espiritual ha iniciado su proceso, lento, pero seguro, porque ella tiene la extraordinaria significación de hacer que los iconoclastas empedernidos acepten que su carne amase ejércitos regulares, que su voluntad se someta a la disciplina y al ordenancismo políticosocial, que su anarquismo se conforme a la ley escrita...

Pero yo estoy seguro de que lo que no place a los últimos que quieren llegar los primeros es, precisamente, ese proceso de evolución espiritual que alcanza ya su pleno desarrollo en los medios confederales y faístas; y no les place, porque esa evolución espiritual y táctica, de accidental, puede trocarse en permanente, y ello implicaría un grave peligro para la existencia de determinados partidos políticos, y no puede placerles tampoco esa evolución espiritual ni la preponderancia del anarcosindicalismo, porque éste, a despecho de sus transigencias de tipo formal, no renuncia a que sea realidad la Revolución social, en tanto que la pretendida ala izquierda del marxismo español trata de ahogar, aunque sea violentamente, esa aspiración legítica del proletariado ibérico. Ved la trayectoria pequeño-burguesa de los depositarios de la ciencia de los siete sabios de Grecia.

Los primeros revolucionarios, casi los únicos que se batieron en las calles de Barcelona y de Cataluña hoy hace un año; los legionarios de la libertad que el 19 de julio salvaron a España de las garras del fascismo, están situados entre dos frentes contrarrevolucionarios. A un lado tienen al capitalismo, al militarismo y a la Iglesia, y al otro, vestidos de rojo, a los logreros que, sin arriesgar nada, pretenden cotizar el heroísmo y el dolor de los demás. Ni unos ni otros lograrán pasar.

Si pasaran los logreros, ¿de qué serviría la gloriosa epopeya que hoy conmemoramos?...

Alentémonos en la grandeza de la fecha de hoy y seamos lo bastante optimistas para creer que, a todo trance y por encima de todo, ganaremos la guerra y la Revolución Social.

Barcelona, 19 de Julio de 1937



MAURO BAJATIERRA



Encarnación del viejo romanticismo anarquista, el "mosquetero de la revolución", no quiso seguir viviendo al ver cómo las hordas franquistas mancillaban con su presencia las calles de su tan amado Madrid. Y armado de un fusil se acodó en una ventana, disparando contra los invasores hasta que cayó acribillado

ACTUALIDAD

El retorno a la Monarquía

¿Por qué no puede convertirse en realidad esta pesadilla que amenaza a todos los españoles dignos? ¿Por qué la maldita raza borbónica no puede entronizarse de nuevo en su vieja morada española? No dormirse en los laureles. Los comentarios y noticias que se reciben de España evidencian que la cuña inglesa está hondamente metida en las entrañas del falangismo español, propiciando el logro de dicho objetivo. Además, nos parece normal que tenga sus adeptos. Como entre militares, clericales, terratenientes, burócratas y grandes capitalistas no son los principios ideológicos, éticos y morales los que privan, sino que se trata de conservar sus sueldos, posiciones, prebendas e intereses, al final adoptarán aquel camino que garantice mejor la continuidad del disfrute y posesión de sus privilegios.

¿Qué les importa a ellos?

¿Qué les importa a ellos lo demás? Esa fauna sabe perfectamente que si ganan la guerra las Naciones Unidas, Franco y su secuela de mata rifes serán arrojados violentamente del Poder por la actitud resuelta del pueblo español. De ahí que vayan tomando posiciones, secundando las directivas de la plutocracia inglesa, buscando un nuevo protector para que si llega el momento de la catástrofe, les sirva de parachoque. Y en este caso, a medida que los avatares de la guerra precisen claramente quién saldrá triunfante de la contienda, todas las castas españolas, los propios falangistas e incluso el mismo Franco, se harán más anglófilos que Churchill.

Esta tendencia camaleónica del falangismo español va perfilándose con perfecta claridad. ¿Qué representa si no la redacción de este documento pidiendo la restauración de la monarquía? ¿Se hubieran atrevido hace unos meses a redactar un manifiesto de este tipo, suscrito por docenas de firmas, entre las que figuran diputados y miembros del Consejo de Falange, sin la previa indicación de su "generalísimo"? ¿No podría ser todo ello una coartada del propio Franco? Sea como fuere, el hecho indiscutible es que a medida que los hechos de armas señalan como futuros triunfantes a los ejércitos de las Naciones Unidas, se está operando una mutación en el falangismo español, con el fin de situarse al lado de Inglaterra. En este cambio juegan un gran papel el Vaticano y algunos aristócratas, tipo Duque de Alba, completamente asesorados y apoyados por la plutocracia inglesa. Por estas razones tenemos la convicción de que ese plan nefasto tiene todas las probabilidades de realización, la cual depende exclusivamente del éxito bélico que tengan las Naciones Unidas.

Lo convencional

Ahora bien; ¿son capaces los gobernantes ingleses de aceptar tal solución? ¿Es capaz la Inglaterra actual de convertirse en protectora de sus enemigos y de encubrir una política de tipo fascistizante bajo el reinado de un pelele como el infante don Juan? Nuestra contestación no sólo es categórica y afirmativa, sino que estamos convencidos que es la política que patrocina, la que ampara y la que tratará de imponer de manera definitiva y permanente, apelando, inclusive, al empleo de la violencia para lograrlo.

La razón que nos hace llegar a la conclusión mencionada es la siguiente:

Si una de las preocupaciones esenciales de Inglaterra y Norteamérica es la de situar Quislings a su servicio, ¿por qué han de hacer una excepción con España? ¿Acaso alguien puede ignorar que será un lacayo más fiel a las aspiraciones de Inglaterra un Juan III cualquiera, criado y educado en Londres e hijo de madre inglesa, que la más inocua de las repúblicas democráticas? ¿Y no es seguro que pesará más ese sentido convencional y práctico que los lirismos estampados en la Carta del Atlántico?

Pierden el tiempo

Bien seguro. Y si siguiendo la deducción lógica de la política reaccionaria que practican descaradamente las Naciones Unidas no puede llegarse a otros resultados que los indicados, ¿para qué aceptar camelos del estilo del plan Beveridge, ni hacer genuflexiones en las cancillerías, ni dirigir cartas y soflamas a los gobernantes ingleses, exhortándolos a que defiendan una política republicana para España? Si estos propósitos rebasan los límites de señalar lo que late bajo un espíritu estricto de justicia; si se proponen algo más que consignar una protesta; si realmente se pretende que Inglaterra, que los gobernantes ingleses, apoyen a los republicanos españoles con el fin de restablecer la República en España, aunque ésta sea la voluntad plena del pueblo español, tenemos la convicción de que las personas que abrigan tales intenciones pierden lamentablemente el tiempo, a la vez que contribuyen a matar el único impulso que de verdad puede imponer un cambio profundo y radical en la vida de la España futura.

Nada hemos de rectificar

Bajo este aspecto, nada hemos de rectificar. Jamás hemos creído que fuesen Londres ni Wáshington quienes resolvieran nuestros problemas. Nos interesa en gran manera que aplasten al nazi-fascismo, como en otros días, luchando solo y sin armas, intentó aplastarlo el pueblo español, mientras esas mismas democracias, la inglesa y la norteamericana, con su silencio, con su inhibición y con su complicidad pasiva, contribuyeron al hundimiento de la Repúblico española, de esa misma República que algunos ilusos o adaptados pretenden reinstaurar con su concurso y ayuda. ¡Cuán equivocados están! Es un hecho demostrado y evidente que Inglaterra y Norteamérica, que sus capas dirigentes, sienten profunda aversión a cuanto huela a antifascista español. Para ellos continuamos siendo los "rojos", los "incontrolados". los "tragacuras".

Nuestra tarea

¡Ahora, que con su pan se lo coman! En otro orden de cosas, hacemos nuestra aquella frase de: "vale más honra sin barcos"... especialmente si hemos de conservar los barcos por concesión graciosa de esos señores. Estamos seguros de que el gravamen que pesaría sobre la hipoteca sería altamente oneroso. No. Siempre hemos creído que la posición más firme y eficaz es la de tener confianza en nosotros, en el pueblo español; pero a más de la confianza hace falta una agitación constante, una actuación eficaz y una preparación debida.

Esta es nuestra tarea, que hemos de realizar con más intensidad, con más fe y con más energía que hasta el presente.

José VIADIU

ARIEL DE UNIFORME

LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN LA GUERRA

La guerra española suscitó apasionados libros, vivaces revistas, en donde habría que señalar mucho de cuanto suele acarrear el entusiasmo, la prisa, pero mucho también de cuanto suele acarrear la poesía en marcha. La febril improvisación nunca acertó a hallar formas exactas... Pero hay en esta literatura un valor de primer orden: el de ser un testimonio vivo. Con estos libros, en un día más sereno, podrá ser reconstruída la epopeya entera. Predominan en ellos las anécdotas; son —en general— pinturas aisladas, parciales, del gran conflicto. Son, en fin, materiales de valor incalculable para la futura construcción. Escritos en plena —y ardiente— faena, el idioma en estos libros aparece sacudido, zarandeado, no pocas veces lastimado, con el fin de hacerle rendir la mayor suma posible de emoción. De cóleras, de imprecaciones, de zumo tan justamente agresivo. Verdad es que nunca el idioma castellano se vió en trance tan duro, tan agrio, como éste, en que es preciso movilizar las últimas reservas del frenesí. Ni guerra alguna conocemos cuyos primeros libros se hayan escrito —y con tal abundancia— en las mismas trincheras. Y se hayan leído con tal avidez en el mismo frente de batalla: espectáculo conmovedor que dejará huella imborrable en la historia del espíritu de España. Ariel, entonces, iba de uniforme.

Un gran afán de cultivo literario, visible en nuestros medios populares, obtuvo su justa compensación en esta garba de libros, revistas y opúsculos, sólo contenida por obstáculos exteriores, de índole material, muy explicables. Se suscitó una enorme avidez de lectura, apenas saciada por reediciones de libros —hablo de españoles— de Galdós, de Valle-Inclán, de Antonio Machado, de Federico García Lorca... El combatiente llenaba sus ocios dialogando con el mejor amigo del hombre: un libro.

En estas nerviosas páginas podríamos estudiar un viejo personaje, nunca olvidado, de las guerras interiores españolas: el guerrillero. En ellas se estudia el tipo humano más español de España, desde Viriato, desde siempre. Es el héroe libre, sólo pegado a la tierra, que en la tierra se incrusta y esconde, que de ella sale en noches sin luna, y por ella cruza saltando vericuetos, acequias, esquivando carreteras y poblados, puestos de vigilancia y avanzadillas traicioneras. Es el hombre que por nada quiere perder su libertad; que, por no perderla, en cada instante, pone cada minuto su vida a una carta. Es el hombre, además, que siembra de cepos, de trampas, el camino del enemigo; que se multiplica hasta lo fantasmagórico, para aumentar el miedo, la zozobra del enemigo... Y para aumentar —hasta la avidez— la curiosidad en creciente del lector.

Porque el guerrillero —también el de las ideas— vadea todos los ríos, se salta todas las cercas, trepa hasta los cerros más altos, escala todos los balcones, se sumerge en la negra entraña de las noches sin luna, se aventura a penetrar en donde cree oculto un cómplice. No tiene miedo al hambre y a la sed. Le es familiar la dinamita, con la que es preciso volar el polvorín, el puente, el depósito de municiones del adversario. Sabe fingirse mendigo o sacerdote, arriero o pastor, para escuchar una noticia, para atrapar un comentario.

No faltaron sorprendentes descripciones de esa cadena de menudas guerras que van ganándose paralelamente a la guerra grande, como parte la más rica en peripecias del gran conflicto. Las trincheras, que pudiéramos llamar "lo clásico" de la guerra, ofrecen muy escaso interés si se comparan con este vivir a salto de mata, con las guerrillas, que pudiéramos llamar "lo romántico" de la guerra. Porque en la guerra, como en la historia literaria, como en la poesía y en la vida, hacen falta clásicos y románticos. Y si con los primeros pueden luchar esos hombres que, curvados sobre una mesa remiran los mapas, con los segundos no hay modo de que estos hombres de la fría razón lleguen nunca a triunfar. El romántico vence siempre. Porque sigue siempre la línea inexorable de la vida. De la vida libre, individual, pero también de la vida colectiva, de la vida de un pueblo.

Por fortuna para estos libros, con frecuencia la vehemencia política se disuelve en poesía. Una robusta humanidad —en su más eficaz sentido— se superpone a todos los modos de interpretarla. En algún libro aparece este guerrillero cuyo mayor encanto es su propia ingenuidad. Todo lo conoce vagamente, aunque lo vislumbre con gran certeza. Podríamos asegurar que su conceincia vive en plena luz edénica... La suficiente para responder con viril energía a todos los altos imperativos de la dignidad humana. Y la independencia con que él sueña, es la misma independencia de España. Habla y lucha no recordando teorías sino en nombre de la tierra, en nombre de los suyos. Tal vez nos habla de un futuro, pero lo cierto es que su vida heroica está nutriéndose de jugos presentes, eternos. Lo que él desea —quizá sin darse clara cuenta— es tal vez engarzar esa vida tradicional con una vida futura más "suya", más elaborada por él, no impuesta doctrinalmente, como un yugo. Es la eterna aspiración a la libertad, agudizada en tiempos donde todo se confabula para encadenar a los hombres a finalidades únicas, para convertir al hombre en ente de rebaño.

El guerrillero se desentiende de la ciudad, donde todo es cadena, para volver al campo donde —en medio de mil penalidades de orden físico— es posible recuperar el abrazo caliente de lo elemental, de lo anterior a toda vana teoría, a todo programa sobrevenido. Se subrayan así los instintos, pero en medio de ellos el hombre ¿no crece hasta lo titánico? ¿Cuándo la raíz de lo instintivo se impregnó así de tan verdadera simpatía humana?

Benjamín JARNES

(Escrito especialmente para SOLIDARIDAD OBRERA)

DURRUTI



EL HEROE DEL PUEBLO

Quien vaya al zoológico y mire a un par de monos que se pellizcan mutuamente las orejas, advertirá la promesa de un Isaac Newton o de un Albert Einstein.—Lin Vutang.

Nuestra diversidad de pareceres es aún la mejor esperanza para salvar la civilización.

Hay quien se dice: "Debo leer a Shakespeare, y debo leer a Sófocles, y debo leer a Cervantes, para poder ser un hombre culto". Estoy seguro de que un hombre así no será culto jamás. Todo el que lea un libro con sentido de obligación es porque no comprende el arte de la lectura.—(De "La importancia de vivir".)

Lo accidental y lo efímero son los cargos públicos y su desempeño. Lo fundamental para nosotros son los talleres, los puestos de trabajo, los sindicatos, la fragua donde se templa el espíritu noblemente libre de las muchedumbres trabajadoras.

En lo íntimo de la tragedia española siempre encontraremos el mismo problema: Un pueblo sometido, oprimido y famélico, que se agita para ser guía de su propio destino, frente a unas castas parásitas, inútiles y soberbias, que hon convertí el Poder en instrumento de negocio privado, en medio coercitivo contra las libertadas públicas, en procedimiento opresivo contra todo sentimiento de justicia, contra todo afán de superación e incluso contra la misma ley de vida, puesto que condena a sus hijos más laboriosos a morir de hambre espiritul y física.

El franquismo representa la negación, la estulticia, la tradición embrutecedora de una España sin horizontes, sin inquietudes, sin esperanza en el porvenir. De ahí que todo hombre de principios liberales, sociales y humanos tiene el deber de oponerse a Falange y al franquismo; tiene el deber de ir preparando el terreno para abatirlo; tiene el deber de ofrecer su entusiasmo, su inteligencia y su vida, para la defensa de una España libre y justa.



EL PREMIO AL HEROISMO DEL PUEBLO ESPAÑOL

ASAMBLEA DE LA C. N. T.

El pasado día 10 celebróse una reunión de los emigrados cenetistas residentes en el distrito federal, concurriendo un gran número de compañeros. En dicha reunión se adoptaron acuerdos de importancia, reafirmando la línea de nuestra organización y designándose una comisión que intervenga en el control de nuestros afiliados, descargando con ello los trabajos que venía realizando directamente la Delegación General.

La asamblea confirmó la necesidad de que los emigrados españoles se den un organismo general que acometa la tarea de trabajar por la liberación de nuestro país. Asimismo ratificó las resoluciones adoptadas sobre este extremo por la Delegación.

Ante el intento de restablecer la monarquía en España, contrariando con ello la voluntad y las decisiones del pueblo español, la asamblea aprobó la actitud de la Delegación General, rotundamente contraria a los propósitos anunciados por la prensa.

Se efectuó la votación para cubrir vacantes producidas en el organismo representativo de la C. N. T. en el exilio, votación que se hará pública cuando se acaben de recibir las efectuadas en Santo Domingo, Panamá (Pan.) e Inglaterra. Hasta ahora han votado los compañeros residentes en Cuba, Estados Unidos, Ecuador, Colón (Pan.), Chile, Argentina y del interior de México, Puebla, Guadalajara y Veracruz.

"La agonía de la guerra civil prosigue. De haber sido solamente una disputa española, sostenida por españoles, hubiéramos podido alejar la mirada de sus horrores. Pero la desvergonzada intromisión de las potencias dictatoriales con tropas organizadas y montañas de armamento, bajo la despistadora mascarada de la "No Intervención", ha dado a sus luchas mayor amargura y un significado que se extiende más allá de la Península. Pero el gobierno de la República sigue resistiendo..."

Winston Churchill, en un discurso pronunciado en el Free Trade Hall, de Manchester, el 9 de mayo de 1938.

EL 19 DE JULIO EN EL NORTE DE ESPAÑA

COMO SE INICIO LA SUBLEVACION

En el Norte de España se apreciaba con claridad la gravedad de los acontecimientos que se avecinaban. Las huestes reaccionarias eran numerosas y bien organizadas en las provincias norteñas, siendo espectáculo diario la exhibición de estas fuerzas y la pública proclamación de sus siniestras intenciones. El pueblo, y sobre todo las organizaciones obreras, advertidas de lo que se tramaba y desconfiando de la lealtad de las autoridades provinciales, vivía alerta y dispuesto a luchar contra sus irreconciliables enemigos en el momento y lugar que éstos se levantaran en armas. No se desconocía que la lucha había de ser terrible y desigual. El alzamiento fascista contaba con el ejército y la guardia civil, así como con las organizaciones falangistas y monárquicas, bien organizados y mejor armados. La C. N. T. confiaba en la acción decidida y audaz de sus cuadros de militantes revolucionarios de bien probado espíritu combativo, para asaltar, en el momento preciso, los depósitos de armas del enemigo y armar a sus afiliados. La Alianza Obrera de los dos poderosos sindicales, U. G. T. y C. N. T., que fué una esperanzadora realidad en los sucesos revolucionarios de Asturias en octubre del año 1934, firmemente sentida por el proletariado norteño, permitía que la clase trabajadora presentara un verdadero frente único de gran eficacia en la lucha.

EL PUEBLO ANTE LA SUBLEVACION

Al estallar el alzamiento fascista, el pueblo se comportó sereno y resuelto; respondiendo admirablemente y con gran entusiasmo a las iniciativas y directrices dictadas por [illegible] obreras, [illegible] decisión y coraje insuperable, la iniciativa a los sublevados y desbaratando su plan de acción.

En las provincias del Norte, con excepción de Galicia, el pueblo fué dueño de la situación desde el primer momento por su valerosa y decidida actuación.

EN SANTANDER

En cuanto se tuvo la certeza de la sublevación fascista, el pueblo se lanzó a la calle y rodeó los cuarteles del ejército y la guardia civil, no permitiendo que las tropas se movilizaran. [illegible] resistencia. El gobernador civil, [illegible] republicana, incapaz de tomar ninguna decisión por hallarse [illegible], fué reemplazado por un Comité de Guerra, integrado por representaciones de partidos y organizaciones obreras, [illegible] contra toda fracción enemiga.

EN VIZCAYA

Los sucesos se desarrollaron en parecidas condiciones a los de la provincia montañesa. Se abrigaban ciertos temores con relación a la actitud que podían adoptar los nacionalistas vascos, ya que por todos era conocida la formación retrógrada de los referidos elementos. Los trabajadores, controlados por el Partido Socialista, y la C. N. T., se adueñaron rápidamente de la situación, presto a luchar contra cualquier clase de enemigo que intentara atropellar la libertad del pueblo. Las fuerzas armadas no se movieron, a pesar de estar comprometidas en el complot fascista. Con toda urgencia se constituyó una Junta de Defensa, integrada por representaciones de partidos y organizaciones sindicales.

EN GUIPUZCOA

En esta provincia la lucha fué más dura, especialmente en San Sebastián e Irún, ya que los sublevados tenían como intento dominar en estas comarcas, que eran la llave de la frontera con Francia. El pueblo guipuzcoano, en una gesta de admiración, supliendo la falta de armamento con su coraje y la firme decisión de aplastar a los facciosos costase lo que costase, llegó a adueñarse de la situación a través de sangrientos encuentros.

Los trabajadores de Irún, San Sebastián y pueblos encuadrados en los Sindicatos de la C. N. T. se batieron con el valor y el entusiasmo que es característico y el orgullo del proletariado libertario, siendo elevadísimo el número de excelentes compañeros que ofrendaron su vida y su sangre generosa en defensa de la causa de la libertad.

EN ASTURIAS

De todas las regiones del Norte, fué en Asturias donde la lucha contra las fuerzas de la tiranía se desarrolló más terrible y sangrienta. Gil Robles, desde el Ministerio de la Guerra, [illegible] el elevado espíritu revolucionario del proletariado asturiano, había reforzado las guarniciones del ejército y de la guardia civil en Gijón y Oviedo, poniéndolas bajo las órdenes de jefes y oficiales caracterizados por su odio al pueblo y sus ideas reaccionarias, en previsión de futuros acontecimientos.

En Oviedo el coronel Aranda, individuo de probada catadura moral y una astuta hipocresía de viejo zorro, estuvo hasta el último momento jugando con dos barajas; pues mientras juraba por su honor que estaba al lado de la República y dispuesto a defenderla con toda lealtad, realizaba secretamente los trabajos precisos para la sublevación fascista. Cuando sus protestas de lealtad eran más ardientes, las tropas a su mando se lanzaban a las calles de Oviedo, tomando los puntos estratégicos de la población y asesinando a cuantos elementos republicanos o sindicales hallaban a su paso. Este vil militar, que hacía de su honor una despreciable máscara de sus traicioneras y tenebrosas intenciones, tuvo el cinismo de aconsejar que se debía organizar una columna de mineros que saliera rápidamente en ayuda del pueblo madrileño, ya que él se comprometía, con las fuerzas a sus órdenes, a reprimir todo intento fascista en Asturias. La traidora maniobra de este canalla costó la vida a un buen número de bravos mineros, que llenos de entusiasmo se enrolaron en la mencionada columna que fué casi aniquilada, por hallarse totalmente desarmada, por las fuerzas fascistas.

En Gijón, los militares y la guardia civil intentaron adueñarse de la población y fueron rechazados por el pueblo, viéndose obligados a replegarse a los cuarteles, que estaban debidamente preparados para una larga lucha. La verdad es que si en aquellos críticos momentos Aranda, venciendo el temor que tenía al proletariado asturiano, se lanza con todas las fuerzas de que disponía en Oviedo en ayuda de sus secuaces sitiados en los cuarteles de Gijón, es casi seguro que hubiera llegado a dominar la situación en toda la región asturiana.

La lucha sostenida por el pueblo de Gijón, orientada y dirigida por los militantes de la C. N. T., que era la organización controladora de la totalidad de la clase trabajadora, es una heroica epopeya. El asalto de los cuarteles de Simancas y de Ingenieros, defendidos por unas fuerzas poderosamente armadas y atrincheradas, son gestas solamente comparables al asalto del cuartel de la Montaña en Madrid y de la Maestranza en Barcelona. La lucha aún más trágica en Gijón, porque el ataque a los cuarteles mencionados duró varios días, no contando los asaltantes con más medios combativos que con simples cartuchos de dinamita y muy reducido número de pistolas y fusiles.

1936-JULIO-1943

En esta ascensión constante hacia las cumbres del dolor universal, produce vértigo volver la vista atrás y contemplar la profundidad insondable del abismo que se abre a nuestros pies, siempre más amenazador en su creciente magnetismo irresistible, siempre más hondo y siempre más tenebroso a medida que avanzamos por la senda que conduce al indescriptible holocausto.

* * *

¿Quién será capaz de hacer el tétrico balance de los siete años transcurridos desde que se inició la epopeya española?

¿Cómo reducir a cifras, cómo expresar con palabras, cómo dar una vaga idea del indecible espanto cayendo, como una monstruosa plaga bíblica, sobre cientos de millones de seres humanos, sumiéndolos en la desesperación, hundiéndolos en la lobreguez de una interminable noche sin esperanzas de aurora, clavando en sus carnes la garra de todas las crueldades y haciendo zozobrar los espíritus en un turbio océano de lágrimas y de sangre?

* * *

Sería inútil empeño buscar, a lo largo de la interminable cadena de horrores que inundan de lagos de sangre las grandes rutas de la Historia, un precedente digno de ser comparado al horripilante espectáculo que ofrece la Humanidad en nuestros días. Parece como si el implacable veredicto de una justicia inmanente, inaccesible a la misericordia, hubiese decretado el desbordamiento de todos los espantos sobre la Tierra; como si el terrible Dios del Sinaí hubiese fulminado sus maldiciones y sus rayos sobre el miserable rebaño de los hombres para hacerles expiar algún crimen monstruoso.

* * *

¿Y España? ¿Qué fué de ella, de sus héroes y de sus mártires? ¿Se perdió en el estruendo de la gran catástrofe universal el eco de su voz? ¿Se perdió acaso en el infinito la vibración prepotente de sus verdades eternas, clamadas al mundo por hombres que por haberse atrevido a hacerlo iban a morir? ¿Es que nuestros muertos fueron tan sólo materia que vuelve a la corriente ciega del cosmos? ¿Fué acaso vana ilusión nuestra la esperanza de que la semilla que dejamos bajo aquella tierra germinaría un día y daría a la Humanidad extraviada pródigas cosechas de Justicia?

* * *

Los destellos de aquella inmensa hoguera no pueden haberse extinguido, no se han extinguido. Alientan ocultos en la conciencia de millones de hombres. El sacrificio de España, su ejemplo único, están encarnados en las obscuras voliciones inexpresadas de todos los parias. En medio de la vorágine, el espíritu inmortal de la España libertaria del 19 de julio permanece erguido, como un faro en el centro de la tempestad. Mañana los pueblos verán en él la única y última esperanza de llegar a puerto seguro.

* * *

Todas las minúsculas, innumerables e inconsistentes religiones inventadas por los hombres a través de todos los tiempos, para evadirse de una realidad demasiado prosaica, tuvieron sus precursores, sus profetas y sus mártires.

ESPAÑA es el pueblo precursor, el profeta y el mártir de la gran religión universal y eterna de la LIBERTAD.

Proudhon CARBO

Exilio, julio 1943.

LECCIONES QUE HABLAN CLARO

LA REVOLUCION AGRARIA

La Federación Nacional de Campesinos fué una de las pocas Federaciones de Industria constituídas con anterioridad al levantamiento falangista de julio del 36.

Esta Federación, de pura estirpe libertaria, con sus Sindicatos agrupados por Comarcas, éstas por Regiones y, por último, con su Secretariado Nacional, representaba a todo el campesinado adherido a la Confederación Nacional del Trabajo. También tenía la Federación su órgano periodístico: "La Voz del Campesino".

Dos clases de Sindicato integraban esta organización nacional agraria: Los Sindicatos netamente campesinos, correspondientes a las poblaciones grandes, y los Sindicatos de Oficios Varios, que correspondían a los pueblos pequeños.

En ambos casos, se procuraba que los cargos de mayor responsabilidad recayesen sobre auténticos campesinos, o bien en compañeros que sin ser de esta profesión conociesen perfectamente los problemas del campo. Siempre eran trabajadores manuales que, después de las labores del día, tenían que realizar los trabajos de la organización sindical.

Debido a la falta de trabajo continuo en el campo, y también por la naturaleza de los contratos, había que reorganizar los Sindicatos dos veces al año, una en la recolección de verano y otra en la recolección de invierno. El resto del tiempo los Sindicatos arrastraban una vida lánguida e inactiva.

Pero, a pesar de todo, bastaba con la lucha activa y enérgica de las épocas señaladas para que los campesinos, por las buenas o por las malas, hicieran entrar en razón a la cerril burguesía del agro. Cuando la intransigencia patronal así lo demandaba, los campesinos, ante los conflictos que se planteaban a diario y a falta de máquinas y fábricas que inutilizar en actos de sabotaje, como hace el obrero industrial, incendiaban las cosechas y los montes, aparte del empleo de otros procedimientos de lucha, como huelgas, etcétera, etcétera.

Así, a fuerza de una tesonera voluntad, el asalariado de la gleba iba, día a día, ganando posiciones más ventajosas, hasta que, ya en los últimos tiempos, sus condiciones de vida habían sido superadas en un 100 por ciento: Abolición de todos los trabajos a destajo y jornadas de sol a sol, y paralelas a estas conquistas, aumento de salarios y elevación del nivel cultural y del trato moral, lo que hacía acreedor al campesino a ocupar un puesto digno en la sociedad, en contraste con su situación anterior, en que era considerado nada más que como un miserable paria o ilota.

Ya que la famosa Reforma Agraria de la República nada había hecho por su manumisión, por que la tal reforma agraria, para vergüenza de los que la hicieron, no pasó del papel, al producirse el levantamiento faccioso la Federación Nacional de Campesinos, desde su base, el Sindicato, y de manera unánime, se lanzó a la expropiación de las tierras y todos los implementos de labranza y riquezas habidas, poniéndolo todo al servicio de la colectividad.

En virtud de tal hecho y por libre acuerdo de los interesados, inmediatamente se organizaron las colectividades agrarias, las cuales en muchos lugares fueron formadas por campesinos de la C. N. T., y en otros, por los de la C. N. T. y la U. G. T., es decir, por la Federacion Nacional de Campesinos y la Federación de Trabajadores de la Tierra.

Como fácilmente se comprenderá, hubo necesidad de cambiar totalmente la estructura de la Federación de los Sindicatos, pues del tipo de organización clásica de asalariados, siempre en perenne lucha contra sus explotadores para arrancarle unas mejoras materiales y morales, pasó automáticamente a convertirse en un organismo directivo de la economía socializada, en la cual no había ni propietarios ni asalariados, ni amos ni esclavos.

A tal efecto, el Secretariado Nacional, en cuyo seno estaban representadas las Regionales de campesinos de Andalucía, Centro, Levante y Cataluña (Aragón se abstuvo de mandar delegados), trazó todo un plan de labor a ejecutar con perspectivas sumamente halagüeñas: Nombró Comisiones Técnicas de Estadísticas, Comercio Exterior e Interior, Finanzas, Transportes, etc., etc. También montó un laboratorio de química; abrió escuelas preparatorias para administradores o secretarios de las colectividades, y acometió toda una serie de labores análogas sumamente interesantes para la organización científica de la explotación de la tierra.

Que las colectividades agrícolas, base de la Federación Nacional de Campesinos, sin contar aún con preparación ni experiencia, fueron modelos de trabajo, honradez y sacrificios, por lo cual eran el principal sostén de la guerra, es cosa que no solamente decimos nosotros, sino que también la han dicho relevantes personalidades y periodistas extranjeros que nos visitaron por aquel entonces, y con los cuales no nos unían compromisos de ninguna índole.

Con la revolución social hecha en el campo, con la producción y distribución controlada e inteligentemente administrada y orientada por la Federación Nacional de Campesinos, el trabajador del campo, el ciudadano de tercera categoría, el eterno esclavo de la tierra y del amo, vió por fin llegado el momento feliz de su redención, el momento de ser libre y señor de sus destinos.

Pero los días en su transcurrir continuo y con su claro realismo, bien pronto dieron a entender cuán equivocados estábamos; vimos que por encima de nuestra voluntad y nuestros deseos de servir a la causa de la transformación social, danzaba oculta la mano negra del ministro de Agricultura—Vicente Uribe, "el colectivista", devoto de San Stalin de la iglesia moscovita—dispuesta a terminar con todas las conquistas revolucionarias habidas y por haber, costase lo que costase y cayese quien cayese.

Desde luego que lo hecho ya no tiene remedio; pero es muy conveniente ojear de vez en cuando el gran libro del pasado, con el fin de saber quiénes fueron en las luchas revolucionarias nuestros amigos, y quiénes nuestros enemigos, para que cada cual [illegible] sea juzgado por la opinión de la clase trabajadora con el objeto de aprovechar la lección en los sucesivos acontecimientos revolucionarios.

Estamos en el deber de decir que la actuación del tal ministro, "el colectivista", no pudo ser ni más desdichada ni más peligrosa para la causa que con tanto afán defendíamos. Y para demostrarlo, vamos a presentar al lector unos cuantos botones de muestra de su ubérrima cosecha:

1o. Las colectividades agrícolas, conquistas máximas de la revolución, no fueron reconocidas por el Gobierno, ni de hecho ni de derecho.

2o. Mientras se las negaba sistematicamente a las colectividades, tanto de la C. N. T. como de la U. G. T., todo lo que pudiera beneficiarlas, tal como semillas, abonos, transportes, intercambios comerciales con sus productos, etc., etc., a las colectividades de la Provincial Campesina (organización de propietarios de tierras bajo la protección del Partido Comunista) se les facilitaba con largueza todo cuanto necesitaban; y

3o. Sobre las colectividades en general y más especialmente sobre las de Aragón, se lanzó todo un ejército bien pertrechado al mando de los más encarnizados enemigos de la Confederación Nacional del Trabajo con el decidido propósito de destruírlas a sangre y fuego, cosa que cumplieron al pie de la letra, y de paso entregar las tierras a sus anteriores propietarios. ¡Revolucionarios que son estos comunistas!

Creemos, pues, que estas lecciones de claro hablar, serán más que suficientes para catalogar de contrarrevolucionario al más pintado, pese a todas las argucias y juegos de malabarismo político que emplee. Estas razones son fundamentales y abonan el que los campesinos y los obreros todos, vivan muy alerta con relación a los muchos "colectivistas" que se revelaron en nuestra revolución, y que andan por ahí acechando la ocasión de repetir y hasta aumentar las hazañas conocidas.

Francisco MARQUEZ.

CASUISTICA

DISTINGO

No hay que confundir. Después de todo, la Democracia al uso no significa necesariamente, como suponen algunos, el gobierno del Pueblo por el Pueblo, sino más bien que en cierto modo y hasta cierto punto al Pueblo soberano se le permite en ella designar a quiénes han de gobernarle.

CONSECUENCIA

En consecuencia, cuando un hombre decide gobernarse democráticamente a sí mismo, lo mejor que puede hacer es abstenerse de pedir a otros que le gobiernen, para no verse más tarde en la triste necesidad de hacerse la cartesiana reflexión de que "le gobiernan, luego él no se gobierna".

OTROS SISTEMAS

Las dictaduras, por otro lado, tienen el grave inconveniente de que ni siquiera le dejan a uno la ilusión de que vive en libertad.

CONSUELO

En fin de cuentas, el régimen más relativamente consolador es el imperialista; es el único que, al extender la garra protectora más allá de las fronteras del propio país, nos procura a todos el triste consuelo que, aunque nos llamen tontos, no deja de producirnos aquello de: "mal de muchos... epidemia".

SOLUCION

Sería erróneo llegar a la absurda conclusión de que, si el problema no está ya resuelto, es porque no tiene solución. Aquí vienen a cuento aquellos versos que Marquina pone en boca de Don Luis: "Con la flecha de un amor—curo de otro amor la herida—y así, de mal en peor—voy cambiando de dolor—para conservar la vida."

Ya agotó la Humanidad toda una gama infinita de subterfugios, distraces y estratagemas para ocultar a sus propios ojos el dolor y la vergüenza de sus cadenas. A ver si a la luz de las hogueras de hoy acaba por darse cuenta de que lo que importa es destruir la jaula en vez de dorarla.

EL HURACAN DEL TOTALITARISMO

Los combatientes [illegible] hemos probado siempre que jamá[illegible]lita nuestro espíritu de lucha. N[illegible] sangre; ni por el fuego; ni acosad[illegible]plomo de las pistolas; ni por los [illegible]os de Montjuich; ni bajo las repr[illegible] más sangrientas, hemos abandonad[illegible]ro lugar de combate, nuestro pa[illegible] vanguardia. Esto es lo que fu[illegible]er, lo que somos hoy y lo que sere[illegible]el futuro

LA LUC[illegible] ESPAÑA

GUERRILLEROS



[illegible]s presurosos a saludar al buen [illegible]isano recién llegado a tierras [illegible] procedente de España y con no[illegible]s de la tierruca. Le abrumamos [illegible]s sobre la situación general de [illegible] de la actitud del pueblo con el [illegible]scista.

[illegible] —contesta nuestro amigo a [illegible] curiosidad— que no soy más [illegible]norante campesino, entendido en [illegible]leche, y sacándome de eso no [illegible] cosa de política. Lo que sí te puedo asegurar es que los camp[illegible]tañeses odian a muerte a los falangistas, ya que estos canallas [illegible]ado, con no sé qué cuentuco de la: reconstrucción nacional, todo [illegible] nuestro ganado lechero; unas veces mal pagándolo y otros ro[illegible] sus dueños con la disculpa de que son "rojos". Protestar de es[illegible]s es hacer méritos para ir a la cárcel o al "paseo".

—¿Eso lo han hecho sólo e[illegible]?

—Según me han informado, [illegible] ganado se ha extendido por Asturias y Vizcaya.

—¿No han protestado los ca[illegible] ¿Han hecho algo contra esas injusticias?

. . . .

—Ya te decía antes que la p[illegible]ra de ninguna eficacia, y sí muy peligrosa para la salud del que [illegible] protestar. Los campesinos para vengarse ayudan cuanto pueden [illegible]rillas...

—¿Es verdad que existen es[illegible]s?

—Existen y son los dueños [illegible] las montañas de Galicia, León, Vizcaya, Santander y no sé cua[illegible]s más. Existen esas guerrillas y son el terror de falangistas y de l[illegible]s civiles; ni unos ni otros se atreven a ir de un lugar a otro com[illegible] nutrida compañía y bien armados. Algunos campesinos integr[illegible]errillas como activos combatientes; pero los más son auxiliares [illegible] a los guerrilleros excelentes servicios de información, les propor[illegible]mentos y ocultan a los perseguidos, sabiendo que les costará la [illegible]s descubren en estas actividades las gentes de Franco.

. . . .

—¿Con qué armas luchan la[illegible]s?

—Muchas de las armas son [illegible]licianos que lucharon durante la guerra; pero otras las han adquir[illegible] asaltos realizados por las guerrillas a los locales de la Falange y [illegible]rtelillos de la guardia civil.

—¿A tanto se han atrevido e[illegible]tes guerrilleros?

—¡Cómo no! Más de una vez [illegible]ueños de la situación en pueblos importantes y han reñido verdade[illegible]s con las tropas del ejército.

EL CARIÑOSO

—¿Qué hay de verdad en l[illegible]uenta del famoso guerrillero llamado "El Cariñoso"?



—¡Ese sí que fué un valiente! S[illegible] de mano eran de una audacia i[illegible] de una astucia sin igual. Algunos y jefecillos falangistas que se ha[illegible]tacado en maltratar y asesinar c[illegible]pesinos y obreros izquierdistas, fue[illegible]tos en su propio lecho o fusilados [illegible]za del pueblo por los hombres de[illegible]ñoso". Por la delación de un ca[illegible]apresado y ahorcado este bravo g[illegible]

—Te ruego me relates lo que [illegible]

—"El Cariñoso" era muchacho [illegible]te y bastante destacado en la org[illegible] obrera montañesa. Debido a los c[illegible]líticos y sindicales que desempeñ[illegible] la guerra, se vió obligado a huir [illegible] cuando los franquistas triunfaron e[illegible]. En la montaña consiguió reunir un numeroso grupo de milicianos [illegible] él andaban huídos; esta guerrilla pronto entró en acción y se c[illegible] la pesadilla de las autoridades franquistas, por la audacia y el c[illegible] que actuaban. Asaltos a las cárceles de los pueblos para liberar [illegible]os republicanos; incursiones nocturnas a los domicilios de destac[illegible]mbros de la Falange; sangrientas escaramuzas con la guardia civil [illegible]s del ejército; sabotaje en las líneas telefónicas, en puentes y fe[illegible] y un sinnúmero de arriesgadas hazañas y actos de asombroso he[illegible] astucia.

Las autoridades, igual civiles [illegible]tares, trinaban de coraje ante la audacia de aquellos bravos guerr[illegible] organizaron grandes batidas con fuerzas del ejército, guardia civil, [illegible] grupos de falangistas sin ningún resultado positivo. "El Cariñoso" y [illegible]entes compañeros burlaban todas las emboscadas tendidas por los [illegible]s con todo lujo de fuerzas y precauciones. Numerosas veces fué [illegible]do por la prensa de Santander que la captura de los audaces "b[illegible] (así denominaban los fascistas a los valientes guerrilleros) era segu[illegible]se encontraban rodeados por numerosas fuerzas en éste o aquel lu[illegible]ando lamentábamos la inevitable destrucción de aquellos heroicos c[illegible]tes de la liebrtad, éstos nos sorprendían a todos con un audaz go[illegible]n lugar totalmente opuesto al señalado por las autoridades como [illegible]e estaban cercados.

Las autoridades ofrecieron fue[illegible]mpensas para el que diera una pista segura de "El Cariñoso" y su[illegible]s. Desgraciadamente este sistema les dió resultado. Un miserable ta[illegible]e un pueblecito próximo a Torre-[illegible] el delator. Este canalla se había [illegible] confianza de los guerrilleros por [illegible]ervicios que había prestado, y, [illegible] de ello, consiguió atraer a "El [illegible] en persona a una emboscada, [illegible]resado, con dos guerrilleros más [illegible]ompañaban, por la guardia civil. [illegible]mana después de ser ahorcado el [illegible]errillero, los compañeros de gue[illegible]ltaban el pueblo en que vivía el [illegible]se llevaban prisionero a este mi-[illegible] [illegible]de fué hallado su cadáver en el [illegible]ribillado a balazos y con un ró[illegible] espalda que decía: ¡POR TRAI-[illegible]

COLINA

R E C O R D A T O R I O

BARCELONA, JULIO DE 1909

He aquí una fecha apenas recordada. No obstante, representa uno de los hechos más importantes en la historia de los movimientos populares españoles. Su génesis fué la sangría de la guerra de Marruecos. El Estado español, depauperado, sin norte constructivo, sin ambiciones de grandeza, perdidas las colonias iba navegando impotente y amodorrado hacia su ocaso.

Entonces, Inglaterra y Francia otorgaron a la España borbónica una parte del territorio marroquí, la más abrupta e improductiva, para que ejerciera sobre ella el "protectorado" y se diera el lustre de gran potencia. En realidad, esta graciosa concesión fué siempre para España una carga extraordinaria. Las cantidades gastadas en el llamado Marruecos español, los esfuerzos inútilmente empleados en aquellas tierras inhóspitas, los miles y miles de españoles muertos en aquellos andurriales, el cúmulo de dinero, de esfuerzos y de vidas que cuesta el famoso "protectorado", si se hubiesen aplicado en el interior de la Península en obras hidráulicas, culturales, industriales y agrícolas, España, de nación decadente y en ruinas, hubiera podido convertirse en un pueblo próspero y vital.

Esta realidad, que siempre ha sido del dominio público, que ha sido en absoluto impopular en el pueblo español, que los mejores hombres públicos han atacado, fué mantenida por la monarquía borbónica, y también por la incapaz República, con el exclusivo fin de dar satisfacción a la casta militar española. Efectivamente, el "protectorado" español en Marruecos ha sido un cáncer para España. Pero también ha sido una válvula de escape para los militares españoles. En aquellas tierras probaban la grandeza de su valor matando higos chumbos, por lo cual se otorgaban ascensos y se hacían brillantes carreras, mientras corrían como galgos cuando el enemigo se ponía en jarras, como se evidenció plenamente en el desastre de Monte Arruit y en el hundimiento de la Comandancia de Melilla.

En un momento álgido de aplicación de esta política de "protección", fué cuando se produjeron los sucesos de la llamada Semana Trágica, o Gloriosa, según los gustos. Por aquel entonces, ejercía la función de jefe del gobierno español Antonio Maura. Los marroquíes, de las guerrillas y de las sublevaciones, habían pasado a la constitución de un verdadero ejército de combatientes, que mantenía en jaque a los militares españoles. El rumor era de que ingleses y franceses nutrían a los sublevados, pero fuera como fuese, el caso es que las fuerzas españolas eran brutalmente diezmadas, obligando a los gobernantes a mandar nuevas promociones de soldados que mantuvieran "el pabellón español con todo su prestigio, honor y pujanza".

Pero la Barcelona inquieta y revolucionaria discrepó de ese criterio. Seguramente no ha existido un movimiento con menos preparación ni forjado con menor propaganda. Puede muy bien decirse que fué un estallido popular. La guerra de Marruecos era absolutamente odiada por el pueblo. A cada embarque de tropas para Africa se sucedían los motines y las protestas. Las "damas de estropajosa" que acudían a los buques a repartir bendiciones y escapularios a la multitud que iba al matadero, mientras sus hijos y maridos se quedaban en sus casas, eran francamente abucheadas. Las deserciones, las huídas a países extraños para burlar el servicio militar, estaban a la orden del día, hasta que se produjo el estallido.

Bastó que el gobierno decretase la incorporación a filas de varios grupos reservistas, para que el pueblo barcelonés, en masa, se lanzara a la calle. De los gritos aislados de ¡Abajo Maura!, ¡Muera Comillas!, ¡No queremos la guerra!, se pasó a la huelga general revolucionaria. El paro fué rápido y absoluto. Durante ocho días seguidos, la clase trabajadora y los elementos populares fueron dueños de la situación. El balance fué la quema de unos cuantos conventos e iglesias, y unos centenares de víctimas de la población civil y de la fureza pública, que logró sofocar con sangre la sublevación de un pueblo contra la más impopular y odiada de todas las guerras.

Lo acaecido durante el epílogo represivo, ya puede suponerse. La plutocracia catalana, representada por Francisco Cambó y por su órgano "La Veu de Catalunya", que publicó un artículo repugnante titulado "Delateu", en el cual se azuzaba a la delación y a la caza de los elementos revolucionarios, aprovechó la ocasión para aplastar la actividad de los organismos obreros y de los elementos de ideas avanzadas que se oponían a su predominio económico, social y político. El Estado español, la militarada española, cansada de correr en los campos de Africa, acosada por un enemigo inferior en número y armamento, ahogó despiadadamente el movimiento popular y paseó su triunfo por calles y plazas, jacarandosa y fanfarronamente, desquitándose del desastre sufrido en todas las guerras, matando a unas docenas de trabajadores inermes.

Párrafo aparte merece lo que podríamos llamar la represión jurídica, tan abyecta y miserable como lo fué la actuación militar en el aplastamiento del movimiento de protesta. Miles de trabajadores, grandes riadas de obreros, lograron refugio en Francia; otros miles fueron encarcelados, siguiéndoseles proceso. El primer condenado a muerte fué Clemente García, desgraciado muchacho que no gozaba de la plenitud de sus facultades mentales. Luego le siguieron en turno Miguel Baró, Eugenio del Hoyo, Antonio Malet y Francisco Ferrer Guardia. El proceso seguido contra Ferrer tuvo todas las características de un asesinato alevoso. Ni la menor acusación, ni la más insignificante demostración de culpabilidad pudo evidenciarse durante el curso de la vista y, no obstante, Francisco Ferrer Guardia fué condenado a muerte. Recordamos aún el famoso alegato que hizo su defensor, así como el acabado estudio del doctor Simarro, en el que evidenciaba su no intervención en los sucesos de julio, su inocencia plena en la causa por la cual fué fusilado en los fosos de Montjuich. Y es que si hay algo típico que exprese plenamente el carácter vengativo, rencoroso y despreciable de las castas españolas, es el monstruoso fusilamiento de Francisco Ferrer y Guardia. Se le fusiló simplemente por lo que había hecho en otras ocasiones, o por lo que podía hacer en el futuro. No lo pudieron ajusticiar cuando el atentado de Mateo Morral; no les fué posible condenarlo a sentencia tan grave sólo por ser el fundador de la Escuela Moderna; no lo podían condenar a pena de muerte por el simple hecho de saber que era un revolucionario auténtico... y aprovecharon descaradamente la ocasión para librarse de una pieza de cuidado y peligrosa.

A su fusilamiento siguió la protesta unánime del mundo civilizado. Francia levantó primero la voz, organizando a la vez una gran manifestación en la que estaba representado lo más destacado y valioso del pueblo francés, y que el lugarteniente de Maura, el ministro de la Gobernación, Juan La Cierva, calificó de "chusma", pero que tuvo la virtud de acabar en pocos momentos con la existencia de un gobierno nefasto y criminal, destruyendo a la par el aparato represivo que amenazaba extirpar a centenares de víctimas.

Es que en aquel entonces, con todos los grandes defectos propios de cada época, aún quedaba un resto de eso que hemos dado en llamar sensibilidad colectiva.

Jaime VALLE.

En el libro titulado: "Un Ejército en Misión Secreta", del que es autor Rudolf Stache, miembro de la Legión Cóndor que luchó en España, leemos lo siguiente:

"Un día, los bombarderos alemanes llegaron del Sur sobrecargados de bombas; su objetivo era Madrid. El capitán nazi von Moreaus los comandaba. Por la noche, sus grandes motores zumbaban sobre la capital de España... Su llegada constituyó una sorpresa para los republicanos. Antes de que se dieran cuenta de lo que se trataba, ya estaban convertidas en ruinas manzanas enteras de casas... El primer bombardeo aéreo nocturno contra Madrid, fué un éxito de la aviación alemana..."

EL PORVENIR DE ESPAÑA

PRINCIPIOS DE LA RECONQUISTA

El rumbo que van tomando los acontecimientos mundiales, señalan el derrumbe implícito y sin misericordia de todo aquello que desde los últimos tres lustros ensombreció hasta la razón humana. Es el castigo inexcusable que mil veces tienen merecido. No nos asombremos, por consiguiente, si de buenas a primeras aparecen sus cuerpos —guiñapos con figura humana—colgados de los faroles. La misma mano asesina ha de asesinarlos. El nuevo día parece despuntar por el horizonte. En buenora llegue. ¡Saludémosle!

Pero nosotros también tenemos algo que decir. La Carta del Atlántico o la del Pacífico ni la del Mediterráneo llenan nuestras aspiraciones y menos nuestras finalidades. Se nos habla de un mundo de justicia, y esa justicia, a la que permanecimos incólumes desde los primeros momentos del principio de la hecatombe como lo habíamos sido antes, para nosotros tiene que comprender a todos aquellos desaliñados hijos de Francia inmortal que se olvidaron de la revolución y cayeron aplastados bajo la ignominia de la bota prusiana. Tiene que alcanzar a los millones de trabajadores alemanes que fueron presa de la barbarie nazi y entre sus engranajes dejaron los últimos restos de la revolución que en el occidente europeo proclamaba a todos los vientos el emblema de la paz, de la hermandad y libertad entre todos los hombres de la tierra. Debe incluir a todos aquellos trabajadores italianos, vejados y martirizados por la mesocracia fascista que, igual que la bestialidad teutónica, fueron gestadas y alimentadas por las clases poderosas de Francia e Inglaterra, hoy representantes de una soberanía democrática esencialmente capitalista. Esa justicia, tiene que redimir por siempre a los hombres que forman la gran masa humana de Inglaterra, de Rusia, de los EE. UU. de América y de todas partes del mundo. Tiene que abrirles las mismas entrañas y tratarlos como los verdaderos y auténticos libertadores de, no de la democracia que cambia de significado según la boca de quien la pronuncia, sino de la decencia humana, de la civilización, término que involucra todas estas condiciones de que el hombre necesita disfrutar. Para nosotros, franceses, ingleses, alemanes e italianos sólo son personas en tanto suponen un elemento de riqueza, una herramienta de trabajo, un factor de producción. Y concebidos así los respectivos pueblos, todos son hermanos nuestros. Los cancerberos que degollaron sus libertades y descuartizaron sus miembros amputados, esos al patíbulo, sin conmiseración.

Alrededor de esta justicia que con bombos y platillos nos ofrecen los demócratas y la democracia de moda hoy, se desenvuelve la política de los vividores a pesca en río revuelto. Los franceses encopetados se están disputando la túnica de Francia sobre la que ayer escupieron y azotaron. Por Italia la olla se está dando vuelta. Y aquellos bandidos que durante veintiún años vivieron del fascismo e hicieron sus necesidades sobre la bendita democracia capitalista, prepáranse para entonar loas al triunfo de las armas de la competencia. ¿Y qué diremos de España?

Como fuerza denominada democrática, el pueblo español no cuenta. Para los hombres de la Carta del Atlántico, los milicianos que frenaron la barbarie fascista, le rompieron los dientes y rasgaron sus entrañas durante tres años terribles—los más peligrosos vividos por la civilización—, estos milicianos son demasiado rojos, demasiado audaces, demasiado africanos. Por ello es que están bien en la inmigración, en las cárceles, en los campos de concentración de todas las latitudes. Y los hombres del Atlántico prefieren entenderse con el asesino número uno del pueblo ibérico. Ellos no escuchan los lamentos de veinte millones de españoles. No se recuerdan de los bombardeos de Madrid, que, desgraciadamente, cayeron más tarde sobre sus mismas ciudades. Los mismos aviones que arruinaron a España descargaron su peso mortífero sobre sus propios cuerpos. Sin embargo, ni el recuerdo queda de todo aquello.

La hora de la redención se acerca. No precisamente como resultado del azar, sino por una consecuencia lógica. Los españoles, los milicianos españoles que forman un ejército de veinte millones de hombres, con doscientas atmósferas de vapor cada uno y quinientos grados de calor en cada pecho, han aportado a la lucha y aportan más de lo que han de recibir a título de compensación en el reparto de la próxima justicia que los hombres del Atlántico ofrecen en bandeja de plata. Esos milicianos tienen tan buena memoria que hasta abjuran de esa democracia que se vende al detalle, tanto en ferreterías como en farmacias. Esos milicianos no se olvidan del Comité de No intervención. Del reparto de los montes que el gobierno de S. M. Imperial Británica le ofreció una vez entregada España en manos del dúo fatídico Hitler-Mussolini por conducto de su sirviente hispano. No se olvidan de la famosa Ley de Neutralidad, ni de los cargamentos de cadenas volcados sobre un pueblo viril para amarrarlo y azotarlo mejor. No se olvidan de los 2.000.000 de españoles sacrificados para gloria y loor de Francia, Inglaterra, E. E. U. U. de Norteamérica y Rusia, hoy comadres y compadres en mesa redonda.

No renunciamos a ninguna de las conquistas logradas hasta el presente, tanto en la lucha como recibidas a título de lastre de la civilización. Hermanos con todos los pueblos del mundo, queremos intensificar ese contacto, haciéndolo carne nuestra. Amantes de la paz, renunciamos a la guerra y a sus conquistas y exigimos, lógicamente, que los demás pueblos lo hagan. Toda nuestra ayuda radica en que se nos deje vivir conforme con nuestras costumbres, con nuestras normas y prácticas que, por muy españolas y bárbaras que sean, son nuestras. ¡Déjennos, pues, con lo nuestro y no nos azucen, señores del Atlántico! Es cierto que por vuestra culpa no poseemos cañones ni otros elementos de guerra, pero déjadnos tranquilos para no obligarnos, en la desesperación, a que nos veamos obligados a adquirirlos.

Ha llegado el momento de hablar claramente y sin preámbulos. Estamos frente a acontecimientos trascendentales. Si los hombres de hoy no tienen visión del porvenir, están irremisiblemente muertos. Los cañones que hoy barren campos y ciudades en que se guarece el barbarismo, mañana derramarán sobre las cabezas del pueblo su carga de trilita. Nosotros, vemos la resurrección del pueblo italiano y la deseamos vivamente. Observamos cómo el pueblo francés auténtico se levanta y lo saludamos. También llegará el momento para nosotros de reiniciar la labor emprendida. ¿Quién puede renunciar a tan hermoso porvenir?

CAMPIO CARPIO.

EN TORNO AL 19 DE JUNIO

CONFIANZA EN EL PUEBLO

La anécdota no interesa. Lo que verdaderamente interesa es el motivo.

El heroico levantamiento de la España liberal en julio de 1936 ha sido descrito con múltiples detalles por lo que respecta al fragor callejero. Lo que pretendemos resumir en estas pocas líneas es el significado, o sea, el "leif motiv" de aquella fecha cumbre en los anales del pueblo hispánico, y que hoy cumple su séptimo aniversario.

* * *

La historia de España, repleta de zigs-zags, llega a 1936 en un estado de franca liquidación de todos los valores políticos, sociales y económicos. La inveterada costumbre de los gobernantes de situarse de espaldas a la opinión popular, acarreó constantes y graves problemas. La monarquía fué un Estado feudal. La República no quiso subvertir las carcomidas instituciones monárquicas, dejando en pie el poder de los latifundistas en cuyas zonas precisamente triunfó la militarada.

El pueblo español, que recibió con alborozo y alegría la proclamación de la República abrileña, se sintió prontamente defraudado. El proceso de desencanto tuvo variadas reacciones. Los ultramontanos no se sentían debidamente protegidos y patrocinaron, a renglón seguido, la preparación de lo que podía haber sido su derrota, pero que no se consumó por la complicidad de los republicanos de "doublé". La represión brutal de Asturias fué un ensayo de lo que más tarde se cebaría en la carne de todo el pueblo español. La esplendorosa eclosión de febrero, con los levantamientos de campesinos y los plantes carcelarios, señalaba la exhumación del alma popular que, desconfiando de la política boba, se aprestaba a tomar la palabra por su cuenta y riesgo. La reacción española se percató del cariz que iban a tomar los acontecimientos. Azaña, Prieto, etc., etc., ya no contaban con el respaldo del pueblo y, sin duda, serían desbordados. La cuartelada no aguardó. Y si alguien plantó cara a los asesinos de sable, fué el pueblo que, representado por una legión inmensa de descamisados, batió a los profesionales de la estrategia y los venció sin cañones, casi con los puños, pero acrecentado por una fe ciega en la bondad de la causa que lo incitaba a ofrecer su pecho desnudo a la metralla.

El milagro registrado en 1936 sorprendió a numerosos políticos republicanos que, estacionados oportunamente en los lugares fronterizos, preguntaban boquiabiertos qué había ocurrido. La misma impresión de sorpresa, o de estupefacción, se manifestaba en los círculos extranjeros, que no se explicaban cómo un pueblo desarmado podía llegar a vencer a un ejército provisto de abundante material bélico.

* * *

Nuestro pueblo, que ha de calificarse de excepcional, si en julio de 1936 y en el decurso de la guerra escribió gestas inmarcesibles, sigue hoy manteniendo idéntico espíritu combativo y dando ejemplo de sacrificio. La lucha contra Franco—agente del Eje—sigue impertérrita en el pueblo español. Se combate en los montes. Las guerrillas reciben la ayuda fervorosa de los esquilmados campesinos. En las cárceles se reciben jubilosamente las victorias de los aliados, a pesar de la política francamente funesta que se patrocina desde Wáshington y Londres.

El espíritu popular que engendró las memorables jornadas de julio, no ha podido ser ahogado ni por la brutalidad ni por el hambre. Los que tenemos confianza absoluta en nuestro pueblo, no nos sorprendemos, sino, por el contrario, nos afirmamos en la necesidad de desechar todos los enjuagues que pretendan hacerse tras cortina. No habrá quién pueda gobernar a espaldas del pueblo español. Los manejos del infante don Juan, respaldados por Juan March—el último pirata—, por Francisco Cambó—o sea, la Chade—y por Juan Ventosa Calvell—o sea, la burguesía catalana—, y por la alta finanza española, que teme una nueva edición de lo de julio, están condenados al fracaso. Y lo mismo se puede afirmar de quienes continúan considerando a nuestra tierra como un plantel burocrático o comercial.

Sólo tenemos confianza en el pueblo que es, en definitiva, quien tiene que decir la última palabra.

Jaime BALIUS.

ROMANCES DE "C. N. T".

HOMENAJE A "LA GLORIOSA"



El águila mira seria,
con esa mirada honda
de las águilas que nacen
en las rocas españolas.
Nacida en el Guadarrama,
tiene su nido en las rocas.
Los aguiluchos pequeños
bajo sus alas asoman
y, piando, le preguntan,
con respeto de personas:

—¿A dónde va la aviación,
a quien llaman "La Gloriosa"?

Aguila madre responde,
castellana y orgullosa:

—Va donde le da la gana,
porque es la dueña y señora
de los aires que se ven
y de las nubes que asoman.

—¿Cuántos van, águila madre?

—¡Cualquiera los cuenta ahora!
¡Que los cuenten los fascistas
que corren como las zorras!
Mirad aquella escuadrilla.
¡Qué serena y majestuosa!
Delante, los trimotores,
graves, cargados de bombas;
detrás, los ágiles "cazas",
moviendo, alegres, la cola.
¿Sabéis por qué? Porque saben
que van hacia la victoria.
Murallones abulenses,
Acueducto de Segovia,
San Martín de Valdeiglesias,
Getafe, Majadahonda,
Cebreros, Chapinería,
Pozuelo, Burgo de Osma,
Riaza, Navalcarnero,
Aranda, Villaviciosa,
el Alcázar toledano,
la estación de Zaragoza...
ya saben cómo las gasta,
cuando quiere, "La Gloriosa".
Mirad abajo, aguiluchos,
a los valles que se doran
con granos de trigo nuevo,
que esparcen las trilladoras.
Mirad a los campesinos
viejos, cómo se desdoblan
para mirar hacia arriba,
donde manda "La Gloriosa".
Ved cómo ríe la vieja
con su desdentada boca;
ved cómo los chavalines
no tienen miedo ni lloran,
y oíd el grito que lanza
la garganta de la moza,
que tiene al novio apuntando
con su fusil a las Rozas:
"¡Viva la aviación del pueblo
a quien llaman "La Gloriosa"!

* * *

Los aguiluchos encogen
sus aletas voladoras
porque ven venir diez buitres
de las bandadas facciosas.
El águila castellana,
que nació sobre las rocas,
les dice: "¡Mirad, mirad;
no me seáis poca cosa!
¡Ya veréis cómo las gasta,
cuando quiere, "La Gloriosa"!

* * *

Dos de los buitres fascistas
cayeron con alas rotas.
El águila castellana,
que tiene nido en las rocas,
arropó sus aguiluchos
sonriendo a "La Gloriosa".

Antonio AGRAZ.



—¡Qué lástima que éstos se hayan muerto tan pronto!... ¡Les hubiéramos dado ahora un paseo!

COMENTARIOS

El pacto de las Centrales Sindicales

En periódicos de distintos países americanos se ha dado la noticia de la firma de un pacto entre los representantes de las dos grandes centrales obreras españolas en exilio. El hecho era digno del comentario, ya que el papel jugado por la clase obrera en nuestro país ha sido de tan relevante calidad, que a todos los espíritus liberales tenía que interesarles la postura y las decisiones que después de la derrota adoptaran los trabajadores. Y tenía más interés el asunto, si se considera que los elementos políticos de la emigración han tratado, después de no ponerse de acuerdo para nada, de levantar plataformas, o mejor dicho, de intentar levantarlas, pues en cuanto algún sector lo ha hecho, los otros se les hon puesto en frente.

El pacto convenido entre los representantes obreros tiene antecedentes que precisamos destacar, pues nos conviene señalar que los entendimientos de las organizaciones obreras en España se han producido siempre que los destinos del país entraban en crisis. Tal ocurrió en 1917, cuando la célebre asamblea de parlamentarios; al final de la dictadura de Primo de Rivera; en 1934, cuando el intento de impedir la toma del Poder por la Iglesia y las pandillas militares, y, posteriormente, en 1936, para responder al levantamiento fascista apoyado por los países del Eje.

En 1938, después de año y medio de guerra, los Comités Nacionales de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, con el fin de articular lo mejor posible las actividades comunes, firmaron un pacto. En este documento, que su mucha extensión nos impide reproducir, a fin de que se calibraran bien las intenciones y los deseos de la clase obrera española, se comprenden los objetivos de guerra con preferencia a cualquier otro propósito. Por él se articulaban las posiciones de ambos organismos y se trazaban las pautas del trabajo a desarrollar en todo el país, tanto en el aspecto militar, como en el económico y político. Aun cuando en el examen crítico de dicho documento se advierta cierta confusión y contradicciones con los postulados originales de los sindicatos españoles al comenzar el conflicto, es indudable que tuvo en aquellos momentos una gran significación. Por vez primera, por el hecho mismo del convenio, se afirmaba la incapacidad de los elementos no obreros que intervenían en la dirección de los acontecimientos, y, por consecuencia, el papel pricipal que los obreros desempeñaban. La lucha terminó sin que el convenio tuviera el desarrollo que imponían las fuerzas que lo habían firmado. Pero esto corresponde a estudios más detenidos que el que motiva este artículo.

* * *

El pacto firmado en el exilio confirma el estado de conciencia forjado en las duras jornadas de la guerra. La clase trabajadora española se vió precisada, tanto por su voluntad como por la deserción de su enemigo de clase comprometido con los dirigentes de la sublevación, a hacerse cargo del aparato económico del país, a constituir los primeros cuerpos de combatientes para hacer cara al enemigo militar y, en el orden político, a obtener el reconocimiento de su fuerza en presencia decisiva. Una actividad común en todos los órdenes, una participación análoga en todos los frentes, aun cuando el perfil de la intervención de cada una de ellas revelara la distinta educación revolucionaria que las había formado, les dió la sensación exacta de sus deberes y de su responsabilidad. Los sindicatos comprendieron que era necesario descuajar de la zona libre de la tiranía fascista la base económica del sistema levantado en armas, así como a sus agentes. Pero pasado este momento —días, semanas, meses...—, los sindicatos se dieron cuenta del inmenso trabajo que habían de acometer. Y lo supieron hacer con tal valentía, con tan inusitada decisión, que los engranajes principales de la organización social continuaron funcionando con precisión. Se trabajó intensamente, se formaron milicias, se pusieron en explotación fábricas y talleres, se intensificó la producción agrícola. Cuanto estuvo en manos de los trabajadores, bajo su exclusiva responsabilidad, rindió los beneficios que eran posibles. Sólo cuando se arrebató de manos de la clase obrera el poder efectivo —cuando se acordaron los políticos de que se habían dejado desbordar por los trabajadores—, la producción aminoró, el malestar empezó a extenderse y en los compromisos generales cedió el interés de todos para intentar la primacía de los de grupo...

La crítica interna, verificada por los trabajadores en exilio, ha venido a ratificarles el grado de conciencia creado por una larga jornada de lucha. Por ella se ha venido a corroborar la magnitud de las tareas que le esperan en el porvenir. Y fundamentándose en ella, han llegado a la conclusión de que la clase obrera española debe aspirar al porvenir clara y abiertamente, sin paliativos de ningún género, contra el criterio de los que suponen que al terminar la guerra volverán a disfrutar el poder abandonado cobardemente en los momentos de peligro.

* * *

Pero el pacto establecido por la C. N. T. y la U. G. T. en el exilio no es, como algunos han supuesto, un programa para el día en que las fuerzas obreras españolas lancen al pelele Franco y los que le sirven de apoyo, de la posición en que se hallan. No. Y esto se comprenderá si se piensa que los que han de decidir en el futuro no son los elementos emigrados, muchos de los cuales no tienen conciencia de los acontecimientos en que intervinieron, sino el pueblo español en el ejercicio pleno de la libertad. Suponer que en el exilio se pueden trazar las líneas del porvenir de nuestro puebzlo, que es tanto como certificar su falta de capacidad, es una estupidez. El destino de España está en manos de quienes están allí. A nosotros nos corresponde exclusivamente ayudar a los que luchan, defender organizadamente en el exilio la causa por la que combatimos con las armas en la mano, desbaratar, en la medida que se pueda, las combinaciones de cualquier tipo que vengan a comprender, en poco o en mucho, el derecho de nuestro pueblo a darse el régimen social que convenga a sus intereses. No queremos genios políticos que demostraron su inanidad, Darlanes empequeñecidos por su sometimiento, figurones desplazados ya de cualquier posibilidad de elección.

El compromiso contraído en el exilio limita sus objetivos a las tareas de la emigración: ayuda a los españoles que siguen peleando, defensa de su causa en el extranjero, etc. Mas una cláusula que perfila un cierto interés político, sobre todo en estos momentos que se intenta dar a la emigración un organismo que la represente, a la vez que desea se le reconozca como la auténtica de España. Esa cláusula se refiere precisamente a la creación de un organismo de esa naturaleza, pero teniendo en cuenta los grupos formados en la emigración, y no las personas tomadas como ex representantes de los organismos políticos españoles cesados.

En el fondo—¿por qué negarlo?—se trata de afirmar la significación de la clase obrera, su influencia en los destinos de España, su derecho a convertirse en fuerza aglutinante de los emigrados para favorecer la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo que lo acogota, y preparar el ánimo de los que estamos fuera de la gran ergástula para las tareas del porvenir.

Se obtenga éxito o no en este propósito, es cosa que no podemos pronosticar. Conocemos bien a nuestros hombres, y tenemos nuestras dudas. Mas ante los intereses de nuestro pueblo no dudamos, no conocemos vacilaciones. En estos momentos, como durante nuestra guerra, los trabajadores son la fuerza principal. Y si pensamos con detenimiento en el futuro, habremos de convenir que sobre las espaldas de los trabajadores descansará enteramente la obra de reconstrucción social de nuestro país. Y si esto es así, debemos tener la valentía de proclamarlo, y con ello el derecho a que los intereses de la mayoría, que somos los obreros, priven sobre los grupos o grupillos que, con este perfil o el de más allá, intenten reproducir las condiciones del viejo régimen. Porque en realidad, viejo régimen es todo cuanto dejamos a nuestras espaldas. La historia de nuestro país quedó cortada en julio de 1936. Y cuanto se haga por reanimarla será crimen de lesa humanidad.

El porvenir descansará, puede hacerlo sin el peligro que anuncian las camarillas de inutilidades que nos dirigieron, en la fuerza organizada de la clase obrera. Y de ello hablaremos más delante.

P. ALFARACHE.

VOCES DE ALIENTO

LA GESTA DEL PUEBLO ESPAÑOL

¿Cómo no recordar en la fecha de los trabajadores a la sangrienta y heroica, a la gloriosa y trágica revolución española?...

Estaba el mundo sumido en las tinieblas, bajo los aplastantes pesos de la cobardía y la inconsciencia. Estaban los pueblos bajo la presión del miedo, de la indecisión y del escepticismo. Avanzaban, arrolladores, los verdugos de la libertad, las huestes del fascismo, los bárbaros agentes de Hitler. Rendidas estaban las masas obreras a la domesticadora política de los "apaciguadores". Mansas, flojas y suicidas en su vengüenza, las organizaciones sindicales, prisioneras del reformismo, dejaban hacer...

Ante los planes totalitarios, los estadistas retrocedían, los estados mayores hacían cálculos y aconsejaban ceder, los partidos y los líderes se turnaban en el poder, es decir, en la cobardía y en la traición.

Dejaban ocupar el Rhur; dejaban destrozar a Etiopía; dejaban rearmar a Alemania, a Italia, al Japón. Con su hierro, con su petróleo, con su oro, alimentaban al monstruo. ¿Contra quién? ¿Para qué? ¡Contra el fantasma de la revolución! ¡Para aplacar la sed de los dictadores!

Estaba el mundo bajo el signo del miedo y la vergüenza. Y un día, ante su asombro, un coloso, un pueblo con garras de águila, aceptó el reto del fascismo y se lanzó a la acción. ¡A una batalla que "estaba perdida", según la sentencia fría de los números! ¡A una guerra en la que el alma de un pueblo que quería ser libre encaró a la máquina implacable del militarismo traidor! Y fueron los días de sangre y de gloria de aquel julio hirviente de Atarazanas y La Montaña. Y fueron las milicias con el gran guerrero Durruti a la cabeza. Y fueron las entrañas de Madrid gestando héroes en el noviembre histórico. Y los hombres de Cipriano Mera, escribiendo la victoria de Guadalajara. Y los mil combatientes heroicos, en Aragón y en el Centro, en Asturias y Levante. Y los tanques contenidos por los pechos proletarios. Y el clamor, el clamor desesperado golpeando, en vano, los oídos de un mundo cobarde y suicida: **"Dadnos armas, o la humanidad pierde la batalla, nuestra batalla por la libertad."**

Estaba el mundo estúpidamente preso en su propio miedo. Y entre las ruinas y sobre los calientes cadáveres de los niños destrozados, la España obrera—¡sí, la España del trabajo!—construía cimientos y columnas para el gran edificio del nuevo convivir: manos obreras, manos campesinas manejaban las industrias y cultivaban la tierra; asambleas proletarias estructuraban las colectividades campesinas y las federaciones industriales; voluntades revolucionarias defendían, contra la traición y el sabotaje de adentro, la grandiosa obra, la obra que dejó semillas imperecederas que germinarán en el futuro, en la España que resurgirá después de la noche de horrores que está viviendo...

¿Cómo no hacer flamear, como estímulo, como ejemplo, como página de orgullo para todos los trabajadores del mundo, el recuerdo de la lección que brindó a gobiernos y pueblos, ese proletariado español, único en la historia, que fué fiero en la pelea y sabio en la reconstrucción, porque jamás arrió su bandera socialista y libertaria, combativa y creadora?...

(De "Solidaridad Obrera", de Buenos Aires.)

NUESTRA PRENSA DURANTE LA GUERRA

UN DEBER DE SOLIDARIDAD

LOS COMPATRIOTAS DE SANTO DOMINGO

Gran número de cartas llegan a nosotros de nuestros compañeros exilados en la República Dominicana informándonos de la angustiosa situación en que se hallan.

Conocemos en toda su gravedad la trágica situación de los refugiados españoles en aquella lejana isla por haber residido largos meses en ella. Nuestra estancia en aquellas tierras, dentro de lo crítica que fué, era en un tanto menos angustiosa debido a la ayuda, mezquina en grado sumo, que nos prestaba la fenecida Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles. Pero hoy ni siquiera con esa mezquina ayuda cuentan nuestros desgraciados compañeros. El subsidio diario de diez y siete centavos de dólar por persona que pasaba por aquel entonces la J. A. R. E., era insuficiente para cubrir las más imperiosas necesidades; pero sí era una ayuda para no morir de inanición.

Conociendo la mísera economía de aquel país, nos daremos cuenta exacta de la situación de los refugiados españoles en toda su trágica verdad. Santo Domingo es un país con un millón escaso de habitantes, los cuales, en su mayoría, arrastran una existencia extremadamente miserable, ya que el país no cuenta con ninguna clase de industria donde puedan ganarse un jornal decoroso las clases populares. La agricultura, exceptuando algunas plantaciones de café y caña de azúcar, se halla en el más primitivo estado de cultivo. El campesino (en su casi totalidad de raza negra) no cuenta con más herramientas de labores que su inseparable machete. El arado y el tractor, que serían dos elementos magníficos para la intensidad y extensión de los cultivos, son poco menos que desconocidos. El comercio es muy limitado, y todo él está en manos de la colonia española, que, salvo contadas excepciones, son miembros de la Falange y hostiles a los refugiados.

Y todo esto en un clima abrasador e insano, donde el paludismo es una verdadera calamidad nacional.

Nuestros camaradas allí exilados son en su mayoría obreros industriales y de profesiones liberales; muchos de ellos maltrechos de salud por las calamidades pasadas. El S. E. R. E., con una idea absurda de la situación del país, creó unas colonias agrícolas en diferentes lugares de la república, que no eran precisamente los más sanos ni fértiles, sin dotarlas de los implementos y medios necesarios para el trabajo de la tierra. El ensayo fué un rotundo fracaso, ya que dado el precario estado sanitario de las referidas colonias, la mayoría de los colonos (refugiados todos ellos) enfermaron de paludismo y de otras no menos terribles enfermedades tropicales.

La única solución a este terrible problema, no es otra que la de sacar de aquel país a nuestros desdichados compatriotas, los cuales ven con horror cómo cada día que pasa se agrava más y más su angustiosa situación. Es preciso que, de manera urgente, los sectores antifascistas españoles, comités de ayuda y todos aquellos señores u organismos que tienen los fondos sacados de España, vean la manera de acabar con tanto dolor.

FIGURAS CENETISTAS

EVELIO BOAL

Barcelona tuvo siempre destellos fulgurantes, de intensa atracción para todos aquellos elementos que sentían inquietudes sociales, que tenían afanes de lucha Barcelona, con sus industrias, con sus luchas sindicales, con su perenne batallar contra oligarcas y capitalistas, absorbía a los mejores elementos rurales y provinciales de toda España.

Boal, que era vallisoletano, igual que Orobón Fernández, muy joven aún irrumpió en la capital catalana. Sus primeras actividades sindicales las hizo en el Sindicato de Artes Gráficas, donde ocupó los más diversos cargos, hasta llegar a ser su presidente. Más tarde, fué secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo.

El Sindicato de Artes Gráficas fué, en su antigüedad, uno de los Sindicatos rectores del movimiento sindical. De su seno salían las orientaciones, los manifiestos y los propagandistas que trazaban las directivas generales. En él han militado Anselmo Lorenzo, Pellicer Parayre, José Prat, Llunas, Tomás Herreros, José Negre y tantos otros que, cada cual en su época, fueron verdaderos impulsores del movimiento obrero, infundiéndole un sentido revolucionario y humano, de acuerdo con los ideales libertarios que profesaban.

Evelio Boal se formó en ese medio. Cuando desplegó sus primeras actividades sindicales, el Sindicato de Artes Gráficas pasaba una época de crisis, alimentándose más de esplendores pasados que de realidades presentes. Fué entonces cuando Evelio Boal, junto con Salvador Quemades, Rafael Vidiella, Francisco Segura, José Margelí y varios más, dió nuevo impulso a la organización gráfica barcelonesa.

Su primera actuación destacada fué en el célebre pleito que sostuvo la organización obrera contra el diario lerrouxista "El Progreso". Este diario, siguiendo las instrucciones del agente provocador Alejandro Lerroux, hacía una campaña sistemática y canallesca contra los militantes cenetistas y contra sus movimientos huelguísticos. Una de las pretensiones de Lerroux, obrando por delegación del gobierno monárquico, era la de acabar con la influencia que los elementos libertarios ejercían sobre la clase trabajadora. ¿Cómo salió de tal empresa? El primer choque serio fué la huelga que el Sindicato de Artes Gráficas planteó a "El Progreso", que dirigía Emiliano Iglesias, tipo que se distinguía por su cara dura y por una falta absoluta de escrúpulos. Esta huelga, cuyo origen fué la negativa a despedir a dos esquiroles que eran socios propietarios de la imprenta "La Neotipia", y que a la vez trabajaban en "El Progreso", se prolongó varias semanas, dando lugar a que se celebraran una serie de mítines y controversias que la mayor parte de las veces terminaban a silletazo limpio, derrotando en toda la línea las aspiraciones del lerrouxismo. En vista del cariz que tomaba el asunto, viendo Lerroux que tenía la partida perdida, hizo marcha atrás, dando una solución satisfactoria a la organización obrera, sin que por ello cesara en su intento de malear y corromper a sus militantes, mediante el soborno, la dádiva, el empleo, el insulto y la delación.

En aquel entonces, Evelio Boal pertenecía a la Junta del Sindicato de Artes Gráficas, y junto con José Negre, Badía Matamala y Joaquín Bueso, atajó las ambiciones del lerrouxismo de convertir el movimiento obrero cenetista en un apéndice de su partido. Después de este triunfo sindical, el baluarte gráfico adquirió una pujanza extraordinaria, siendo en lo sucesivo uno de los Sindicatos que en orden a iniciativa y acometividad revolucionaria, iba a la cabeza de los organismos confederales. Pero el trabajo de Evelio Boal no quedó circunscrito al seno de su Sindicato, ya que pronto ocupó diversos cargos hasta desempeñar la Secretaría General del Comité Nacional de la C. N. T., siendo en el desempeño de este importante puesto donde evidenció sus altas dotes de militante. Actuando de secretario se organizó el célebre Congreso cenetista en el Teatro de la Comedia de Madrid, y bajo sus auspicios se hizo en toda España una intensa campaña para la creación del Sindicato Unico, logrando un éxito destacado. Su persistencia en mantener un contacto directo con los organismos sindicales, su maestría en el sostenimiento de una correspondencia eficaz y su sentido práctico de la lucha, contribuyeron grandemente al extraordinario desarrollo que logró la C. N. T. Igualmente desempeñaba con maestría la función de presidir reuniones y mítines. Hombre caústico y preciso, tenía la virtud de encauzar las discusiones y de precisar con pocas palabras lo que convenía decir. No tenía condiciones oratorias, pero su inteligencia viva e incisiva suplía con ventaja esta condición.

Su paso como militante cenetista fué tan efímero como eficaz. Siete, ocho, diez años de actuación, y basta. La muerte de Dato, el atentado que costó la vida al jefe del gobierno conservador que organizó la represión salvaje contra la C. N. T., fué causa del alevoso asesinato que se cometió en la persona de Evelio Boal. Arlegui, el general asesino de macabra memoria, quiso cobrarse en el secretario general de la C. N. T. la muerte de Eduardo Dato. La infame venganza no tardó en realizarse. Evelio Boal se encontraba preso en la Cárcel Modelo. Todos los días, su compañera e hija iban a visitarle. Boal, que sentía un cariño profundo por su hija, pasaba las largas horas de encierro haciéndole un diario. El día fatídico de su desaparición, su hija acudió alborozada a sacar el número para la comunicación, y le dijeron que su padre ya no estaba en la cárcel. Entonces, con los ojos llenos de lágrimas, como si presintiera el trágico fin, dijo a su madre: "¡Papá no está en la carcel; no ha dejado ni el paquete ni mi diario!"...

Efectivamente, Boal no escribiría noche; junto con dos compañeros más más el diario para su hija. Aquella fué sacado y llevado a la Jefatura de Policía. Allí se torturó brutalmente a los tres. Una vez muertos, arrojaron los cadáveres en una callejuela de las inmediaciones de la iglesia de Santa María del Mar, como si fueran piltrafas inmundas o perros apestados.

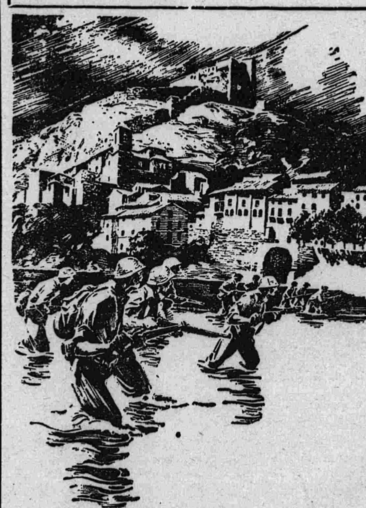
Así terminó su existencia uno de los mejores militantes que ha tenido nuestro movimiento. Si su recuerdo, que obliga al reconocimiento y la gratitud, sirve a la vez de estímulo y de acicate a las nuevas generaciones, habremos cumplido el doble cometido de recordar emocionados al que fué un gran luchador de la C. N. T. y el de impulsar a los jóvenes de hoy a que sigan su ejemplo.

Javier DELAS.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

Tanto para la inscripción de nuevos miembros como para la renovación de carnets y satisfacción de cuotas, notificamos que las oficinas están abiertos los sábados, de 8 a 10 de la noche, y el primer y tercer domingo de cada mes, de 4 a 6 y media de la tarde.

Esperamos que todos los compañeros cumplan con el deber de la solidaridad.



El paso del Ebro por las fuerzas republicanas en la audaz ofensiva de 1938.

Acto de Confraternización Confederal

El día 19 de julio de 1936, fecha inolvidable y gloriosa en la historia del revolucionarismo español; fecha que sirvió para demostrar al mundo entero la madurez revolucionaria y el hondo anhelo de liberación del proletariado hispano, ha de ser recordada siempre por todos los hombres de la C. N. T., absolutamente por todos,

Ninguna ocasión, ninguna fecha ni ningún motivo, pueden ser más adecuados para que los militantes de la C. N. T. se reúnan y confraternicen, y al mismo tiempo que con sana alegría se celebra la victoria, no por efímera menos gloriosa, de los trabajadores sobre el despotismo, recordar emocionadamente a los compañeros caídos y a los que aún luchan en España por la misma causa, así como reafirmar la inquebrantable decisión de continuar la lucha, hoy en México y mañana en España, contra todos los que se opongan a que los pueblos disfruten de la más amplia libertad,

Con este fin, se ha organizado un sencillo acto de confraternización confederal, que se celebrará el próximo lunes, día 19, a las ocho de la noche, en los amplios salones del Centro Cultural Ibero-Mexicano, y al cual se invita a concurrir a todos los militantes de la C. N. T.

Se servirá un lunch, al precio de $ 2.50, una parte del cual se destina al Fondo de Solidaridad.

RECUERDOS DE LA GUERRA

¡Rómpete, pero no te rindas!

A fines de octubre de 1937 la flota republicana salía de Cartagena para recoger y traer a puerto un convoy compuesto por dos barcos mercantes, cargados de municiones y víveres.

Según la orden de operaciones, los dos barcos deberían avistarse a las cinco de la mañana del día siguiente de nuestra salida, en un punto determinado, a la altura de Bona, próximo a Tunez.

En efecto, la operación se realizó matemáticamente, y a la hora prevista aparecieron en la lejanía dos puntos negros que, poco a poco, fueron identificándose como los dos barcos esperados.

Comprobado ya que eran los dos mercantes nuestros, el jefe de la flota, don Miguel Buiza, ordenó que se destacasen los cuatro destructores que acompañaban a nuestro buque-insignia para que los recogiesen y, una vez incorporados todos, seguir la ruta a Cartagena, en cuyo puerto descargarían la preciosa mercancía.

Mientras los destructores "Valdés", "Gravina", "Lepanto" y "Miranda" se destacaban a toda velocidad para cumplir la orden de recoger los mercantes que aún se encontraban a unas diez millas de distancia, el crucero "Libertad" navegaba en zig-zag, seguido desde lejos por el viejo "Méndez Núnez" que, dada su anticuada artillería del quince y medio que no alcanzaba más de los nueve mil metros, siempre navegaba muy a retaguardia, aprovechándosele únicamente en los casos de absoluta necesidad.

Como digo, nuestro glorioso insignia esperaba cruzando el mar que, una vez cumplida la comisión por sen con los dos mercantes al resto de la flota. Pero en esta espera nos los cuatro destructores, se incorpora- sorprendió el enemigo, el cual hizo su aparición por el lado de estribor, a unos quince mil metros de distancia. Como los barcos avistados no enarbolaban bandera y, además, se encontraban muy metidos entre la bruma, no resultaba fácil su identificación. Sin embargo, las características denunciaban al "Canarias" o al "Baleares", los dos modernos cruceros de diez mil toneladas, artillados con baterías del 20 y medio, que Franco se encontró en la base naval del Ferrol al comenzar la guerra.

No obstante, como Italia tenía cruceros muy parecidos, el almirante, ante la duda de que fuesen italianos, ordenó permanecer en zafarrancho de combate, siguiendo con nuestros cañones los movimientos del presunto enemigo. No duró mucho aquella situación expectativa, pues el enemigo—que nos había estado centrando bien con sus baterías—rompió el fuego con toda su fuerza, cayendo a unos qcince metros de nuestra unidad sus proyectiles, que levantaban columnas de agua que salpicaban nuestra cubierta.

Apenas se oyeron los primeros disparos del enemigo, nuestro bravo "Libertad" contestó rápidamente con sus cañones del 15 y medio, que vomitaban andanadas de proyectiles cuyo estrépito ensordecía.

El combate entre el "Canarias"—ya identificado—y el "Libertad" duró cuarenta y cinco minutos, cesando, al fin, con gran sorpresa por nuestra parte, porque el enemigo nos ponía la popa y huía a toda velocidad. ¿Qué había ocurrido para que un barco tan superior al nuestro abandonase el combate tan vergonzosamente?

Más tarde lo supimos por una información del Almirantazgo inglés. Una salva del "Libertad" cayó de lleno en el puente del "Canarias", matando varios oficiales y buen número de marineros. Por esta causa el enemigo consideró más prudente cesar el fuego y alejarse con precipitación hacia sus bases, perseguido temerariamente por nuestras unidades hasta que su mayor velocidad lo puso fuera del alcance de nuestros cañones.

En este combate, lleno de honda emoción para todos cuantos fuimos actores del mismo, ocurrió un hecho tan profundamente emotivo que bien merece ser relatado. Al comenzar la batalla, nuestro almirante ordenó izar la bandera de combate. (Como nosotros no habíamos hecho el servicio militar, desconocíamos la existencia de tal bandera, que es una hermosa sábana de seda guardada siempre en una caja de cristal y usada exclusivamente cuando se entra en fuego con el enemigo.) La orden del almirante tardó en cumplirse porque el timonel, marinero acelerado y nervioso, no acertaba a izar la grande y hermosa bandera, la cual se enredaba y se rasgaba entre las drizas. Bajamos del puente precipitadamente para serenar y animar al hombre que, asustado, no acertaba a cumplir la orden en aquel terrible instante.

Pero no habíamos llegado aún junto a él cuando le oímos todos este potente y encoraginado grito: ¡Rómpete, pero no te rindas! El muchacho había perdido el miedo y lleno de coraje había dado un gran tirón, haciendo que nuestra enseña, rasgada por varios extremos, tremolase al fin en lo más alto de la cofa.

La historia no ha recogido ese grito de un marinero, pero es tan bello y tan emotivo que merecía haber sido estampado en páginas de oro.

El combate había terminado, pero un cuarto de hora más tarde nos atacaba la aviación enemiga que, sin duda, acudía desde Palma de Mallorca en auxilio del "Canarias". Nos arrojaron muchas bombas desde excesiva altura, defendiéndonos con los cuatro antiaéreos y las dos ametralladoras del 20 que llevábamos, sin tener este ataque más consecuencias que la sorpresa consiguiente, y unos instantes de preocupación, pues creímos que una de las bombas nos había caído en la popa, porque el "Libertad" se levantó tan alto que su proa se hundió hasta la cubierta. Pronto vimos que, afortunadamente, todo había obedecido a la expansión de uno de los proyectiles, que había caído a unos diez metros de distancia.

Cuando ya creíamos que nos habían dejado en paz y nos disponíamos a comer, apareció por el lado de babor el "Baleares", gemelo del "Canarias", que rompió en el acto el fuego contra nosotros, a unos 16.000 metros, respondiéndole rápidamente nuestro "Libertad" y ordenando el almirante a los cuatro destructores, que con los dos mercantes llegaban ya junto a nosotros, que atacasen con torpedos al enemigo.

A los cinco minutos de fuego, el "Baleares" se puso en fuga, batiéndose en retirada contra nuestros destructores, los cuales intentaban tomar posición de ataque, sin poderse acercar al enemigo, pues, como ya hemos dicho, de noche los destructores son los peores enemigos de los acorazados, pero de día no pueden enfrentarse con un crucero, debido a que tienen aquéllos una artillería ligera y un casco extremadamente débil, y éstos, una artillería pesada y de mucho más alcance, así como una coraza muy resistente.

Como decimos, el enemigo se puso en fuga y no nos molestó más, no habiendo que lamentar más pérdida que los dos mercantes del convoy, que por la debilidad de sus mandos se alejaron rápidamente, metiéndose uno en Bona y encallando el otro en la costa del Africa francesa. Esto fué muy lamentable, porque mientras nuestra flota mantenía a raya y hacía huir al enemigo, los dos mercantes pudieron seguir tranquilamente su ruta a Cartagena. Aunque quizás nuestro mando cometió un error al no disponer que un destructor se encargase de guardar los mercantes para obligarlos, si preciso era, a seguir su ruta cumpliendo el deber sagrado de salvar aquella mercancía tan necesaria para la República.

Bruno ALONSO.

EMILIANO BARRAL



El escultor Emiliano Barral, uno de los espíritus más puros de la juventud artística española, el 19 de julio calzó el "mono" de los milicianos y partió hacia la sierra, trocando el cincel por el fusil...

En la paz, puso su maravillosa potencia artística al servicio de los trabajadores; en la guerra, ofrendó su vida joven y rebelde a la causa de la libertad. A los pocos meses de iniciada la sublevación cayó heroicamente combatiendo al enemigo.

¡Que su vida, generosa y heroica, sirva de ejemplo y estímulo a las nuevas generaciones de artistas!

LA REPRESION EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

CRUELDAD ESTUPIDA Y MORBOSA

Sí, estamos muy lejos aún. En Europa el hombre sigue siendo un inventor de castigos y de torturas. Creíamos que la crueldad había quedado relegada al Asia, en donde fué siempre lógica y ley de bramanes y mandarines. Pero no; la crueldad ha sido arrebatada de las manos de los verdugos de las muchedumbres asiáticas, por los dueños de Europa, para fulminarla sobre sus pueblos avasallados. Recientemente leímos "Rehenes", síntesis de un libro sobre el terror hitleriano en las regiones de Centroeuropa, y llegamos a sentir la vergüenza de pertenecer al género humano. Pero con todo eso, aun siendo terroríficos los cuadros, no ha llegado a producirnos tanto horror como algunos hechos acaecidos en España durante la represión franquista, que aun no ha terminado. No en vano Keiserling nos conceptúa de fanáticos y crueles. La represión franquista ha superado en bestialidad a la hitleriana. Hasta en esto los germanos son científicos. Eliminan a sus enemigos más "científicamente" que los franquistas. Estos son unos estetas del asesinato, unos sibaritas del crimen. Serán más pasionales que aquéllos, pero saben también frenar esa pasión y matar lentamente, para prolongar el goce en la tortura de sus víctimas. He a continuación unos ejemplos bien tristemente elocuentes:

SADISMO Y ESTUPIDEZ

Benito Lores Lago, hombre pacífico y burgués, llevaba una vida honesta y apacible. Sus ideas políticas eran conservadoras. Una tarde de agosto volvía a su casa, después de haber pasado unas horas de tertulia con unos a migos en el café de la playa. Marchaba el hombre tranquilo, cuando de súbito un automóvil que venía en sentido contrario, se detiene frente a él y, bajándose sus ocupantes —falangistas—, se encaran con él preguntándole:

—¿Quén eres tú? ¿A dónde vas?

El hombre dió su nombre y su domicilio, a donde se dirigía.

—Este es un rojo —dijo uno de los falangistas.

—Llevémosle con nosotros —concluyó otro falangista.

Y lo hicieron subir al auto. Y, mientras el coche continuaba su ronda, los falangistas prosiguieron el interrogatorio. Benito Lores, asustado y nervioso, parece ser que dió algunas respuestas contradictorias, y uno de ellos cortó en seco:

—Y bien, ¿a qué seguir? Este sujeto es un rojo.

El coche se detuvo en un lugar solitario. Y, haciendo bajar a puntapiés al preso, los falangistas le sentenciaron:

—Te vamos a matar aquí.

Le llevaron al interior de un pequeño bosque. En un momento dado, le hicieron avanzar solo, siguiéndole a alguna distancia. A cada paso que daba, Benito Lores esperaba oír la descarga que pondría fin a sus días. De pronto oye una voz que grita:

—¡No, aquí no; no me gusta este lugar! Vamos a buscar otro más a propósito.

Hicieron subir de nuevo al coche al detenido y continuaron la marcha por el campo solitario. Al poco rato, el auto para de nuevo, le hacen bajar y reproducen la escena anterior. Poco después le hacen subir de nuevo al coche y reemprenden la marcha por la campiña. Con la muerte en el alma el infortunado, esperaba el desenlace de aquella dramática farsa. Después de haberle hecho bajar y subir varias veces, parados en medio de los campos, los falangistas, haciendo caso omiso de la presencia de su víctima, se pusieron a discutir acerca de la oportunidad de matarlo o no. Benito Lagos oía esta discusión y es de suponer la angustia que estaría pasando. Sus sayones recreábanse en sus torturas. No les había bastado con el simulacro tantas veces repetido, del fusilamiento. Había que hacer concebir al detenido una débil esperanza de salvación. Esta débil esperanza, tan imprecisa, avivaría la tortura de la víctima. Al fin, los falangistas continuaron la marcha, y sin dejar de discutir acerca de la conveniencia y oportunidad de la muerte del supuesto rojo, lo llevaron a su casa, haciéndolo descender a la puerta y despidiéndose con la siguiente amenaza:

—Bueno, por hoy te dejamos. No te mataremos aún. Volveremos a buscarte cuando menos te lo pienses.

No fué preciso. A los pocos días, después de haber hecho el relato de su calvario a un redactor de la casa de Editions Jean Flory, de París, Benito Lores Lagos fallecía a consecuencia, según el dictamen médico, de una afección cardíaca.

POR LOS QUE CONSIGUEN ESCAPARSE

En Cabral, al final de Lavadores, hay una casa, cuyos sótanos comunicaban por medio de un pasadizo subterráneo con una gruta. En ésta se habían refugiado seis o siete vecinos de Lavadores, que habían tomado parte en el movimiento de resistencia contra los militares. Esta casa, como todas las de aquellos alrededores, había sufrido varios registros que resultaron infructuosos. Pero entre los falangistas había uno que sospechaba de que en aquella casa sabían el paradero de algunos izquierdistas tan buscados por ellos. Y, camuflado convenientemente, se puso a espiar la casa en cuestión. No tardó en hallar una pista. Había observado que en aquella casa se consumía más pan que de ordinario. Lo denunció y se hace una nueva pesquisa, pero ya con tanto cuidado, que da por resultado el descubrimiento del pasadizo subterráneo. Advertidos del peligro, huyeron los escondidos por otra salida que tenía la gruta. Y los falangistas, en vista del fracaso, echaron mano de los habitantes de la casa: un anciano de setenta y tres años, con sus dos hijas y un niño de catorce años.

Llevados ante un tribunal militar, fuero juzgados y condenados a muerte. El fiscal apoyó la acusación en el hecho de la fuga de los de la gruta, "por los que se habían escapado". Y la sentencia fué ejecutada, a pesar de que una de las hijas estaba embarazada de ocho meses.

UNA "REVOLUCIONARIA"

"La Caleche" era el apodo de una jovencita, niña aún, vendedora de periódicos. Era la alegría de la calle, una hija del arroyo, muy linda y muy alegre, a pesar de la miseria en que había nacido y crecido. "Es una loca", decían las gentes bien acomodadas de Vigo. Porque "La Caleche" era conocida en toda la ciudad, sobre todo en los medios obreros. Tan conocida, que los periódicos madrileños habían publicado una fotografía de ella cuando la revolución del 34, en la que aparecía en medio de la calle con el puño en alto. "La Caleche" se decía revolucionaria. Esto lo proclama a los cuatro vientos. Sentía, y no se recataba en manifestarlo, una gran veneración por Pablo Iglesias. Por eso ella se había hecho socialista.

"La Caleche" vendía sus periódicos al lado del círculo "El Gimnasio" y era muy conocida por los "señoritos" de Vigo. Ella también los conocía a fondo. Más de una vez tuvo que responder con palabras de magnífico desprecio a las insinuaciones deshonestas y a las provocaciones de los "señoritos". Y por esto, al triunfar los militares, los falangistas la detuvieron, "para arreglar una cuentecita pendiente que tenían con ella". Se la llevaron a uno de los locales de Falange y la retuvieron hasta que todos los falangistas hubieron vengado los agravios que de ella tenían. Después de algún tiempo, "La Caleche" fué encontrada en las afueras de Vigo, con los senos mutilados y acribillado su cuerpecito de puñaladas.

CRUELDAD REFINADA

Antonio Campos Carido, hombre de izquierda, se había escondido después del triunfo militar. Llevaba muchos meses oculto en su refugio. Y un día los falangistas, por una delación, supieron que Carido estaba oculto en su casa y fueron a buscarlo. No tardaron en hallar el escondite. Este estaba detrás de la chimenea; pero era un lugar tan angosto, que Carido estaba totalmente inmovilizado. Los falangistas no le permitieron salir y dispararon sobre él. Y cuando lo sacaron estaba ya tan debilitado y abatido por la pérdida de sangre, que los falangistas fingieron apiadarse del herido:

—Pero hombre, ¿por qué no has dicho desde un principio que no tenías armas? ¡Nada te habríamos hecho nosotros!

En vista del estado lamentable del herido, que iba empeorando, los falangistas parodiaron una comedia, lamentando el mal que habían hecho. Le restañaron la sangre, aplicándole compresas de alcohol para cortar la hemorragia. Después acabaron por llevárselo.

Y al día siguiente, el cadáver de Antonio Campos Carido fué encontrado en las afueras de la ciudad espantosamente mutilado.

EL ADIOS A UN CONDENADO

Una mañana los fascistas se llevan de la prisión, para fusilarlo, a un pobre hombre que estaba empleado en el Juzgado de primera Instancia de Vigo. Era un hombre joven, apellidado Bamio, hermano de un boxeador muy conocido.

La ejecución, como de costumbre, se había de efectuar en el castillo de Catro. Y el condenado fué llevado en un automóvil en compañía de unos guardias civiles. Al pasar por el mercado de "El Progreso", en donde pescadores y verduleras preparaban sus mercancías para la venta, el preso empezó a gritar:

—¡Me van a matar! ¡Me van a matar!

Una anciana que lo oyó, levantó los brazos al cielo y exclamó acongojada:

—¡Adiós, hijo mío, adiós! ¡Te van a matar! ¡Que Dios te acompañe!

Unos falangistas que presenciaban la escena, se arrojaron sobre la anciana, la derribaron al suelo, le pisotearon el humilde puesto de verdudas y, finalmente, se la llevaron a la cárcel, en donde la pobre purgó el delito de decir adiós a un republicano que iba a ser asesinado.

CONCLUSION

De seguir, habría para llenar varios volúmenes. Creemos que con los hechos aquí reproducidos hay elementos de juicio suficientes para juzgar a Franco y juzgarnos a nosotros. El autor del libro "Galice sous la botte de Franco", del cual hemos tomado los cuadros que ilustran este trabajo, es persona fidedigna. Anduvo por Galicia durante el terror franquista, al amparo de su inmunidad diplomática. Ha visto de cerca a los protagonistas; ha conocido personalmente los hechos, y al libro ha trasladado con absoluta objetividad lo que vieron sus ojos. De todos aquellos hechos de que tuvo noticia por el rumor público, él —así lo hace constar— se limita a recogerlos sin poner nada de su parte.

La guerra europea cortó, por así decirlo, la literatura que la nuestra empezaba a producir. Era natural. El hecho español se minifica ante la magnitud de la conflagración mundial. Y la atención de escritores y lectores tenía necesariamente que derivar hacia el conflicto que amenazaba a todo el mundo. No obstante, se han escrito ya multitud de libros sobre la guerra de España. Tendenciosos en su mayor parte en favor de uno u otro bando. La subjetividad en este género de literatura corre parejas con las simpatías políticas de los autores. Es inevitable. Pero, a despecho de las tendencias de toda esa publicidad, mucho es lo que de ella puede deducirse y sacarse en limpio, aunque sea poco lo que se haya escrito.

Hasta ahora conocemos de uno y otro bando los hechos de mayor relieve, de mayor bulto. Ellos bastan por sí solos para darnos una idea del drama en su amplitud, en su conjunto. Pero del drama español ignoramos muchas escenas. Quizás las más trágicas y conmovedoras. Aquellas de que sólo han sido testigos las cuatro paredes de la humilde vivienda, hoy abandonada, o las baldosas de las celdas de los presidios y orfelinatos, hoy tan poblados de rencor y de lágrimas.

Se escribirá el libro de España. Si es que la pasión nos deja un día ver claras las perspectivas. Hoy todavía es pronto. Pero ha de llegar la hora de denunciar con toda la crudeza y en toda su desnudez el hecho español. No habrá respeto, no puede haberlo, que nos mueva a silenciar nuestra voz acusadora, aunque los culpables cubran sus negras concupiscencias con el manto purpúreo de la realeza o se sienten en las elevadas curules presidenciales. A la hora de hablar, hablaremos. Lo exige de nosotros, lo reclama, un imperativo categórico de solidaridad y de justicia con el pueblo español, traicionado primero y sacrificado después por aquellos que hoy más enarbolan las banderas de la Libertad y de la Justicia. No hacerlo fuera complicidad. Y nosotros no podemos ser cómplices de los malvados que, parodiando a Douguesclin, nos arrebataron las armas, para dárselas al verdugo de nuestro pueblo, de nuestra madre, de nuestros hermanos, de nuestros hijos.

M. V.

¡SALVEMOS A LOS DE SANTO DOMINGO!

Vivimos el momento de prueba para las voluntades de cuantos decimos amar la libertad y el bienestar de nuestros semejantes; la hora de probar la solidez de los caracteres y de los afecto; el instante de demostrar que somos capaces de materializar con hechos las palabras y los sentimientos, y comprobar, por consiguiente, los grados de sensibilidad de cada individuo y la fortaleza de su temple libertario.

En la isla de Santo Domingo quedan exiliados que físicamente son espectros de lo que fueron, seres humanos de ambos sexos de los que pronto ni los espectros quedarán si los seres sensibles no obramos con rapidez, sin perder minuto, realizando un supremo esfuerzo solidario. Los afines a los programas políticos de Negrín o de Prieto siempre han mantenido la esperanza que se acordarían de ellos, considerándose con derecho, además, a prioridad con respecto a los libertarios, por pertenecer a aquél o a éste partido. Estos, aunque en la República Dominicana son los menos—en Francia y en Africa son los más—, odiados por ambos políticos, su única esperanza de salvación la depositan, totalmente, en Solidaridad Internacional Antifascista de Estados Unidos de América, en S. I. A. Mexicana y en la Comisión del Fondo de Solidaridad, con sede en México, D. F.

SITUACION DE VIDA O MUERTE

No exageramos... La situación de los exiliados en la República Dominicana ha empeorado, y se hace inaguantable. Pocos, muy pocos han encontrado ocupación. Sin industrias, sin centros de producción, no se puede hallar trabajo. Vivir en el campo no es posible. Son necesarias herramientas, máquinas, semillas y reservas económicas para esperar las cosechas. De todo se carece; pero, aunque parte de esas facilidades las poseyeran los colonos, tienen que alejarse de las poblaciones, y a causa de falta de medios de transporte, de puentes, de caminos de hierro, de carreteras, etc., la venta de frutos de la tierra tendría que hacerse en los pueblecitos cercanos, cuya densidad de población es muy pequeña y no crece y, además, cuentan con la suficiente producción para cubrir sus necesidades, por cierto limitadísimas.

Faltos de ingresos, la miseria fisiológica, la carencia de alimentos, de medicinas y el clima, con las múltiples enfermedades existentes en el país, van segando vidas generosas que a la suerte deben no haber perecido en España batiéndose heroicamente contra el fascismo internacional que quería someterla a sus designios, contrarios a las características psicológicas de la misma. Otras, esperan el turno... Debilitadas por la desnutrición, son terreno humano propicio para el buen desarrollo de todas las bacterias que cumplen su aniquiladora tarea.

Hace más de dos años que el S. E. R. E. les suspendió el subsidio de cinco dólares al mes por persona. La J. A. R. E., al hacerse cargo de la situación, mantuvo dicha cantidad para el cabeza de familia y daba tres dólares por cada familiar más. Negrín, con el primer organismo, y Prieto, con el segundo, se condujeron a cual peor. Este irrisorio subsidio hace meses que Prieto lo suspendió también, por no ser menos que Negrín.

Ved el ejemplo de una familia compuesta por el padre, la madre y una hija, que habitan en la "Colonia Agrícola Pedro Sánchez". De la J. A. R. E. recibían once dólares al mes para los tres, o sea a razón de unos doce centavos al día por cabeza. Tenían suficiente para vivir en una covacha, "sin pagar alquiler", sin agua, sin más luz que la de una vela que había que economizar, en medio de la selva, rodeados de nubes de mosquitos palúdicos, etc., etc., porque con esa cantidad era imposible pensar acercarse a algún poblado más saneado y más cercano a vías de comunicación. ¿Qué comer con doce centavos, y cuántos apartar para vestirse, o cuando menos para calzarse y cubrir las piernas con objeto de evitar las llagas y las infecciones al rascarse a causa de las picaduras de los mosquitos? Apenas alcanzaba para mal sostenerse en pie y no desfallecer. ¿Qué energías físicas podían emplear para trabajar la tierra bajo los rayos de un sol que quema, que aniquila a la naturaleza humana no habituada a tal medio físico?

Que este ejemplo sirva para comprender mejor la situación actual. Al cesar el subsidio, la cantina de la "Colonia Agrícola Pedro Sánchez" ya no les entregó ni un grano de arroz, ni una habichuela más... Tuvieron que lanzarse a recorrer la selva en busca de yerbas y de raíces de escasas propiedades nutritivas, de piñas silvestres, que los indígenas se encargan de no dejar madurar, de todo lo comible, en fin, que es bien poco lo que en esas condiciones se encuentra. ¿Qué es del padre, de la madre, de la hija y de los demás jóvenes y viejos de ambos sexos que continúan en la isla de Santo Domingo? ¿Cómo viven en el presente? Cuanto podamos contar resulta pálido ante la verdad... ¡Cuán cruel y terrible es!

Su situación es de vida o de muerte. De vida, si los ayudan a dar el salto al continente; de muerte, si no lo hacemos y los abandonamos a su miserable estado actual.

LA REPUBLICA DOMINICANA LES ABRIO LAS PUERTAS DE AMERICA

La República Dominicana, al admitirlos en su territorio les abrió las puertas de América y los salvó de morir en las garras del fascismo europeo. Es bastante por su parte. A nosotros toca hacer el resto, ya que no lo hacen Negrín ni Prieto con el tesoro español que detentan en el exilio. Ambos han quedado muy por debajo de la conducta observada por el generalísimo Trujillo con los exiliados hispanos.

Hay que recaudar fondos rápidamente para pagarles los pasajes hacia otros puntos geográficos en los que puedan desarrollar sus vocaciones y aptitudes manuales, artísticas y científicas, y materialicen su noble afán: vivir de su propio esfuerzo muscular y mental.

Honda angustia moral nos atenaza al imaginar que podemos no ser oídos ni comprendidos... ¡Qué sería de los nuestros! Es necesario que se nos oiga y comprenda...

De la Argentina a Nueva York, pasando por México, en todos los Estados americanos, movilicémonos todos en su favor. S. I. A. de los Estados Unidos de América, con sede en New York, ha iniciado oficialmente dicha campaña y ha repartido listas de donativos que han de crecer más que en ninguna otra ocasión. Dicha opinión es mantenida asimismo por la Comisión del Fondo de Solidaridad y por S. I. A. Mexicana, que por carecer de recursos no podía llevar a cabo.

La coincidencia de pensamientos y sentimientos de estos tres organismos, cuya honradez administrativa en la distribución de fondos que se destinan a la solidaridad no puede ponerla en duda nadie, asegura la pronta salvación de los exiliados de Santo Domingo si no falta la colaboración de las organizaciones obreras y de todas las personas de buena voluntad.

Todo lo miserable, pues, a un lado; todo lo solidario, que es valor eminentemente social, a otro. Es la hora de ser y no aparentar ser. Nada, absolutamente nada puede excusar la abstención solidaria. Que el óbolo se dirija a uno u otro organismo poca importancia tiene. Lo importante es la finalidad, y que se aporte pronto, ¡antes que perezcan!

¡Legiones de mujeres y hombres buenos: ha sonado la hora de la movilización general para obtener una victoria más de la solidaridad y de la dignidad humana! ¡En pie todos en defensa de unas vidas que lucharon cerca de tres años contra los ejércitos del fascismo internacional! ¡Nada de egoísmos ni de inhibiciones! ¡Que nada ni nadie sea capaz de detener el cumplimiento del deber de la solidaridad hacia los que en la República Dominicana sufren la tortura, la gran tragedia de no encontrar la posibilidad de bastarse a sí mismos para vivir, tan ansiada por todos los seres humanos dignos!

Consejo de S. I. A. Mexicana.

R E P L I C A

LOS ANARQUISTAS, LOS CURAS, FERRER Y CIERTOS POLITICOS

En el último número de la "Revista de Catalunya", en una sección titulada "Contribució a l'Historia de la guerra de España", el señor Juan Sauret, comentando las falsedades que los hermanos Thauraud lanzan en su libro "Cruelle Espagne", pretendiendo desmentirlas, incurre en la desfiguración de la historia de nuestra guerra, con otras falsedades y mentiras propias de los filo-fascistas, pero desconcertantes cuando se trata de hombres que tienen la obligación de conocer la verdad de ciertas cosas. Las afirmaciones del comentarista citado demuestran, a nuestro entender, la ignorancia más absoluta de los hechos, o la mala fe de quien pretende enjuiciar a los catalanes que no pertenecen a su clan.

Dice Sauret, refiriéndose a los citados autores: "La Cataluña, más concretamente, la Barcelona que hacen desfilar por nuestros ojos, está impregnada del recuerdo de Ferrer y Guardia. Si la sombra de Ferrer y Guardia es la que se expresa —según los autores— entre los milicianos de Barcelona, no hay que extrañarse que sea evocada una Barcelona de convulsiones, de miseria, de paro forzoso, y en donde 'el comercio de la dinamita se hace como en Alejandría o en Marsella el del opio y la cocaína' (pág. 46). Todo el stok de libros que los libreros de viejo sacaron a la vista una vez estalló la rebelión militar, aquellos folletos anarco-pornográficos que se exhibían en algunos quioscos de la Rambla, les permite suponer una Barcelona totalmente allegada a Marx y Bakunin, a pesar de que cualquiera sabe que estos teorizadores tenían —antes de la rebelión de julio del 36— poca clientela entre los catalanes. 'Solidaridad Obrera' ('la Soli', el gran diario del movimiento anarco-sindicalista, aparecía con muchos trabajos y angustias económicas. Los comunistas sólo tenían hojas semanales. La preponderancia de marxistas y anarquista en la política catalana y en la del resto de España fué debida a la sublevación de Franco y de sus generales, a la desorganización del aparato policíaco y militar, que hizo posible la actuación de los grupos extremistas. Mal informados están los hermanos Thauraud creyéndose que los "extremistas tenían abundantes depósitos de armas" (pág. 40). Las organizaciones que nombran apenas hicieron acto de presencia en las primeras horas del 19 de julio, y no se armaron hasta después de caídos los cuarteles de la población, con las armas que encontraron, y que nadie pudo impedir que las tomaran, porque las fuerzas de Orden Público estaban ocupadas en los combates con los rebeldes. La verdad histórica atribuirá la victoria republicana de Barcelona, en un 80 por ciento, a las fuerzas de la Guardia civil y de Orden Público de la Generalidad de Cataluña."

Sauret continúa en otro párrafo de sus comentarios con lo que sigue: "Hagamos constar de paso, más para que conste la rectificación que no para deshacer otros errores de información de los hermanos Thauraud, que el cardenal Vidal y Barraquer fué arrancado de manos de los anarquistas por elementos catalanistas de Montblanch y entregado al gobierno de la Generalidad, el cual lo trató con la máxima cortesía y cordialidad, facilitándole la salida de Cataluña."

Juan Sauret—según nuestros informes—era persona representativa de la Esquerra Republicana de Catalunya y, a la vez, redactor de su órgano oficioso "La Humanitat" y, por lo tanto, consideramos que debía saber, entre otras cosas, las siguientes:

1a. Que toda la gente de izquierda que actuó en Cataluña a fines del siglo pasado y a principios de éste, estaban influenciados por las ideas anarquistas.

2a. Que en la mayoría de la gente de base de la Esquerra privaba la influencia sentimental de Ferrer y Guardia.

3a. Que entre los dirigentes más destacados de la Esquerra había infinidad de hombres ligados, directa o indirectamente, a los anarquistas catalanes. Ejemplos: Pedro Corominas, Jaime Ayguadé Miró, Companys, Barrera, etc., etc., y que incluso Maciá, en sus etapas conspirativas y revolucionarias de los tiempos de la dictadura, actuó conjuntamente con los anarco-sindicalistas.

4a. Que la literatura anarquista—que él califica de anarco-pornográfica—ha sido el alimento espiritual de la mayoría de los obreros catalanes, y que como literatura anarquista podría calificarse una parte muy importante de la producción literaria catalana, sobre todo la de la gente que en nuestro país se llamaba de izquierdas.

5a. Que si bien es verdad que la "Soli", sin subvención oficial y con persecución oficial, incluso de la Esquerra, sin anuncios ni otro apoyo que el de los trabajadores, pasaba angustias y dificultades económicas, no lo es menos que "La Humanitat", el órgano oficioso del partido del gobierno, se vendía mucho menos que el órgano confederal, y que si siguiéramos por ese camino al señor Sauret, tendríamos que convenir que la opinión pública de Cataluña, antes del 19 de julio, la tenía acaparada el señor Godó, que era el propietario de "La Vanguardia".

6a. Que el señor Companys, ya antes de la sublevación militar, estableció contacto con elementos representativos de nuestra organización para tomar medidas preventivas contra el peligro de sublevación de los militares y de las fuerzas de Orden Público.

7a. Que a falta de depósitos de armas, nuestros compañeros fueron a recoger, antes de que los militares salieran a la calle, las que estaban depositadas en el "Manuel Arnús" y en las armerías barcelonesas.

8a. Que las demás armas fueron arrancadas a fuerza de coraje a los militares sublevados en los cuarteles, no aprovechando que las fuerzas de Orden Público estuvieran ocupadas en otros sitios batiendo a los rebeldes, sino a costa de mucha sangre y muchas vidas de nuestros mejores militantes, que atacaron a los rebeldes en sus propias madrigueras.

9a. Que, por lo tanto, diga la verdad histórica lo que quiera, la verdad a secas dirá siempre que sin la C. N. T. y los anarquistas, los militares habrían dominado en Barcelona a las veinticuatro horas, sin que esto quiera decir que no estimemos en su justo valor la contribución valiosa de las fuerzas de Orden Público que estuvieron al lado del pueblo, sintiéndose compenetradas con el espíritu heroico que informó a la lucha en aquellos días.

10a. Que a pesar de que el señor Sauret pretende demostrar que los anarquistas eran una especie de traga-curas, y los catalanistas las hermanas blancas, al contar la anécdota falsificada de la salvación del cardenal Vidal y Barraquer, podríamos demostrar con millares de anécdotas la actitud adoptada por nuestros compañeros en casos como el del padre Rodés, Director del Observatorio del Ebro; con el canónigo archivero de la catedral de Vych, y con el obispo de Barcelona, así como con una cantidad extraordinaria de curas de pueblo, de quienes se sabía que no estaban conformes con la actitud que, en general, adoptó la iglesia española con relación a la rebelión militar. En el caso concreto de Vidal y Barraquer, podemos afirmar rotundamente que nadie lo arrancó de manos de los anarquistas, pues en aquellos días nadie arrancaba nada de manos de los anarquistas en contra de su voluntad.

Se habla mucho de los excesos cometidos por nuestros compañeros. Y sería necesario que se hablara de los que cometieron los de la Esquerra, los comunistas, los de Acció Catalana e, incluso, los del minúsculo grupo de "L'Opinió". Las circunstancias en que se produjo la sublevación y los métodos empleados por los fascistas justificaron, en los primeros momentos, muchas cosas. Pero los excesos extraoficiales terminaron principalmente por el esfuerzo de un gran número de militantes de la C. N. T. que, sin necesidad de recurrir a fusilamientos como tuvo que recurrir la Esquerra con su propio jefe de policía, el gangster Reverter, lograron que el orden se restableciera de una manera general.

Si el señor Sauret no sabe nada de todo esto es, probablemente, por que sufre amnesia o por que no estaba en el lugar que correspondía a los hombres representativos de las organizaciones de izquierda en aquellas horas difíciles.

J. R.

LA GESTA ESPAÑOLA

(Viene de la pág. 1.)

cuarteles y saqueando las armerías. Porque el golpe no iba contra la forma de gobierno, ni contra la República, sino contra España, que era preciso conquistar como peón de la guerra mundial proyectada por Hitler. Y a virtud de su acción, de su sagacidad, como entidades adiestradas en la lucha social, ganaron Madrid, Barcelona, Valencia, Asturias, Vizcaya... más de media España a los traidores.

Nos place el que se nos haya comprendido por quienes nos interesa. Los franceses toman nuestro ejemplo y lo exponen como camino a seguir. A pesar de los generales que no se entienden y de los aliados que no quieren que se entiendan, porque abrigan la ilusión de convertir el mundo en un mercado para ellos, y les estorban las soberanías de la Carta del Atlántico, proclamada como engañifa para obtener la ayuda de los que sufren bajo la bota inmunda del Eje. El caso de los franceses y el empeño de imponer la monarquía en España contra la voluntad popular, son dos casos típicos de las intenciones anglosajonas.

Por nuestra decisión, el 19 de julio de 1936 se convirtió en la aurora de un nuevo mundo. Por nuestra fe se luchó con la corajudez de los estoicos. Por nuestra iniciativa se dieron pautas económicas en las organizaciones que hacían tabla rasa de todo lo viejo. Esto es lo fundamental. En lo accesorio, el momento tenía que malograr muchas cosas y dar motivo a la crítica interesada en el fracaso. Los franceses que residen en Francia, al mismo tiempo que le dicen a Laval que le esperan doce bocas de fusil, proclaman que nuestra actuación fué la acertada y la toman como modelo para su actuación futura. Nos sentimos orgullosos y satisfechos. Las injurias y las críticas montadas sobre arcilla, han caído al ser acometidas por el vendaval.

Juan GALLEGO CRESPO

SOLIDARIDAD OBRERA

14 DE ABRIL MAS 19 DE JULIO, IGUAL...

PIES PENSADORES

Efemérides de recapacitación.

El hombre a quien se le cae el cerebro en el corazón, está tan perdido y resulta un ser tan desdichado como aquel a quien le resbala el corazón hacia el estómago. Uno y otro son casos de decadencia calificada, nuncios inequívocos de eclipse de sol irremisible. El sentimentalismo reblandece y pudre el alma y la lleva a la ruina con la misma inexorabilidad que el materialismo. Sentimentalidad no quiere decir bondad; significa frecuentemente nulidad más bien. No ser malo no es ser bueno. Pasividad es una cosa y bondad es otra. Inofensividad e inocuidad tampoco suelen valer un maravedí. Nada tiene que ver la bondad con el cero y con la muerte. La bondad es una cosa viva, una fuerza activa. La bondad ha de ser militante. Muchos confunden la magnesia con la gimnasia y creen también que una mujer cuanto más fáciles tiene las lágrimas, más sensible es. "Erras, frater." Sensibilidad no es humedad. Aparte de que el llanto de muchas imágenes y el sudor de no pocos santos maderos de Limpias—de bolsas limpias—procede de unas esponjitas empapadas de líquido y estratégicamente colocadas, que un resorte oculto exprime cuando llega la ocasión de producir un efecto calculado.

FIESTA DE LAS PALMAS, VISPERA DE PASION

Cristos de un día y crucificados de siempre.

Los republicanos españoles catorceabrileros y su legítima progenie, el antifascismo gobernante de 1936, pensaban con órganos que se han hecho para la música y la coreografía más que para la política; por ejemplo, la imaginación o el corazón. Eso, los que tenían esta última víscera en buen uso. Que el que carecía de ella o se la había dejado averiar, como Lerroux, no pensaba con nada, ni con los zapatos; si acaso, con los dientes. Iban de cara a la verdura de los potajares, y eso era todo. Los de la buena fe inexhaurible tenían la frente mucho más abajo de lo que debe estar. Y así discurrían. Llamaban a su República cariñosamente la Niña. Que nadie tocase al pimpollo, ni macularа el capullo impoluto. Había sido concebida como el Verbo, no por obra de varón, sino etc.; era una bendición que enviaba el cielo y sólo las yemas de los dedos podían acercarse a las teclas del piano y al pan eucarístico. Advino sin violencia y sin sangre; y sin terrores y horrores se había de mantener. Era modesta y honesta: ¿qué malandrín osara atentar contra tan inmaterial criatura? No habría quien la mirara de través. A los zurupetos del fenecido régimen, que estaban los pobrecillos que se ahogaban con un cabello y más amargados que la ruda, no había que encocorarlos más. El real Monomio, a quien el peso de las culpas había inducido a salir pitando, con suelta del lastre familiar pero con el cofre de las alhajas debajo del brazo, fué acompañado caballerescamente por guardia republicana hasta el puerto de embarque. Pocas horas después, salía en automóvil con los hijos la abandonada esposa camino de Irún, escoltada sólo por tres o cuatro clientes de la Cuesta de las Perdices. Algunas leguas más allá del Pardo, la joven "prima donna" sintió la necesidad de echar la última guiñada de ojos a la capital de la jácara, que ya iba quedando para siempre atrás. Se apeó del coche, vió nada más que en sueños el lomerío del Príncipe Pío y, transida de pesadumbre, desplomóse sobre la cuneta de la carretera y se echó a llorar amargamente. Cuando nuestras zurdas políticas se enteraron de esta escena, querían salir corriendo detrás de la fugitiva para devolverle la corona que se le había caído de la cabeza, sin que ésta "afortunadamente" rodara con aquélla también. ¡Y qué rigores acarrearía tal lenidad! En efecto...

EL SINO DEL BIEN ES PERDER

Conspiración de las velas, génesis del Julio de sangre.

Comentarios de las sacristías y abadías navarras ante estas explosiones de ternura de los republicanos: "Son unos "venaos". Las lágrimas mayestáticas claman venganza al cielo. Y no se le defraudará. Correrá la sangraza roja a ríos. Lo que la espada forjó no pueden deshacerlo las urnas. En el cerro nos encontraremos, barbianes. Allí no valdrán pantomimas." Por la muestra, los enemigos de la libertad no razonan con la cola. Tienen ese apéndice para espantarse las moscas nada más. Van a lo suyo, como la bala al blanco y pisando a fondo el acelerador. Y así hasta cuando pierden, ganan. Cuando diríais que el cielo se les vino encima, traen a la demagogia metida como un pañuelo arrugado en el bolsillo.

Angel SAMBLANCAT.

OLVIDEMOS LO PASADO

LA CIENCIA CONTRA LA DEMAGOGIA

Yo diría más: la ciencia contra las doctrinas políticas y sociales. Esta afirmación quizá suene a herejía en muchos cerebros que han venido nutriéndose de propagandas apoyadas en resentimientos más que en razones.

Hace tiempo que sigo con gran interés el paralelismo entre la evolución de la ciencia económica y del progreso técnico con el menguado progreso en el avance político y social. Quería valerme de la experiencia pasada para encontrar un punto de partida firme que me sirviera de buena guía para orientarme en el futuro; mas no he podido lograrlo. La experiencia no me ha servido de nada, como no sea de boya luminosa indicadora de peligro. No hay que volver la vista atrás, a menos que quiera uno valerse de lo pasado para la referencia curiosa del historiador.

Estudié toda la obra económica de Carlos Marx, así como sus aplicaciones sociales, más que socialistas; seguí con interés el empirismo explosivo y desatinado de Sorel; atiborré mi cerebro con el sentimentalismo desorbitado del utopismo ácrata, y comparé, con imparcialidad, la economía y la política que se desprendía del liberalismo capitalista y de sus últimas consecuencias lógicas del fascismo. No hubo manera de conciliar atinadamente teorías y procedimientos.

Las últimas consecuencias del gran capitalismo industrial—como se ve en las recientes aplicaciones a la industria norteamericana—me llevó a modificar algunas conclusiones deducidas del método marxista. A mayores gastos en la fabricación, mayor inversión de capital, más interés y mejores salarios, correspondía un mayor beneficio. A un reducido empleo de mano de obra asalariada, la ganancia de la empresa obtenía máximo rendimiento; la producción aumentaba considerablemente; los precios de costo se reducían al mínimo y el consumidor obtenía el artículo a precios sumamente bajos. Es decir, la "plus valía humana" quedaba casi anulada. El aprovechamiento del esfuerzo muscular, la explotación del hombre por el hombre, estaba en camino de modificarse. La propaganda del socialismo demagógico habrá de variar el tema. El camino de la socialización se descubre en la marcha normal del acontecimiento económico y el sentimiento, aquí, ni cuenta ni dice nada. A pesar de todo el clamor de redención que se percibe en la historia, desde tiempo remoto, hizo más, por atenuar la esclavitud, la invención rudimentaria del collarón aplicado al caballo, que permitía sustituir la tracción humana en el arrastre del arado y otras cargas. El que descubrió esto, en el siglo X u XI, mereció la gratitud de los reformadores sociales. ¡Y qué no diremos de la aparición de la química agrícola!

Hace unos siglos, Europa se moría de hambre; era muy poca la gente que comía pan; las plantas se agotaban; las extensiones cultivables se reducían; el nomadismo conquistador y bélico no encontraba ya campo para sus hazañas. Las soluciones que proponían los hombres de ciencia y los filósofos eran descorazonadoras. Malthus reinaba. Se imponía la reducción de la natalidad. La clase campesina, mal nutrida, imprecaba al cielo y seguía comiendo raíces y hasta cortezas de árboles. Los nobles temían, y los castigos "ejemplares" contra los rebeldes se sucedían implacables. La prédica de la igualdad no tenía sentido. Y acudió la ciencia a remediar esta situación angustiosa. El químico Justo Liebig descubrió el alimento de las plantas; nació el abono químico para la agricultura. Se sembró, se cosechó, y, al cabo de poco tiempo, se operó la "revolución del pan": este alimento llegó a todos los hogares y aplacó muchas iras. En cierto modo, niveló, por el alimento, a muchas clases; los campos se revalorizaron; la tierra fué ya un rendimiento útil y los capitales y rentas crecieron en proporción de cuatro a uno. El nomadismo se volvió sedentario; las rapiñas decrecieron, y el hombre tuvo ya algún ocio para pensar en la administración de su comarca y de su Estado, dando nacimiento a la política, en su expresión moderna. Sin la química agrícola no hubieran comido pan los pobres, ni la industria habría adquirido el desarrollo moderno. Podría citar centenares de ejemplos para demostrar cómo la técnica y la ciencia son los acicates del progreso y cómo dan la medida de la posibilidad, contra el deseo desenfrenado y utópico de los redentores, los cuales, con sus prédicas, no hicieron avanzar un solo paso el progreso social.

Un ejemplo típico de esta demagogia nos lo da Georges Sorel, para quien todo revolucionarismo violento era tímido, comparado con sus deseos. Para éste, Sócrates era el causante de que la duda cubriera el ambiente deletéreo que emponzoñaba la conciencia de los hombres. La duda trajo la democracia y la burguesía, con todas sus consecuencias malsanas. Había que derrocarlo todo, y para ello nadie mejor que el proletariado podía hacerlo. De la noche a la mañana había que demolerlo todo; y con la herramienta y la organización sindical edificar el mundo del trabajo, puro y limpio de impurezas razonadoras y blandas. El amor al trabajo bastaría para infundir una nueva moral, si es que ello era necesario. Organización férrea de la Economía que venía a convertir a la nación en un cuartel, sin que el hombre pudiera salirse de las normas materiales predeterminadas. De ahí su inclinación manifiesta hacia el imperialismo alemán y luego hacia el fascismo italiano, y, finalmente, hacia lo soviético.

Sin embargo, los que se hayan preocupado un poco de estudiar las transformaciones económicas y políticas del mundo, habrán observado que la Ciencia Económica tiene sus leyes intransgredibles, y que, por más que se empeñe el deseo humano, no se pueden modificar a voluntad. Por esto, lo que conviene es dejar a un lado la utopía política y ponerse a pensar. De nada sirve reunir grandes masas en una organización determinada si ésta no tiene inteligencias claras que la conduzcan por el camino conveniente y por senderos de realidad. A voces, a gritos, con violencias no se transforma nada: la corriente de los hechos reales es avasalladora y lo más que se hace es desviarla, para, luego, volver a retomar su cauce normal, con el consiguiente perjuicio ocasionado por la desviación perniciosa.

¿De qué serviría el empeñarnos en socializar producciones que no han llegado al punto de saturación oportuno? ¿Y de qué, por ejemplo, suprimir el dinero —como desean algunos utopistas mal informados—cuando éste es el mejor vehículo para las transacciones económicas y sociales? Ni tampoco suprimir el estímulo individual, sobre todo en aquellos países, como el nuestro, en el que tanta falta hace para fomentar el progreso económico. Ni menos aún el de modificar las rentas del trabajo a pretexto de desniveles absurdos.

Lo que hace falta es sentido común y suprimir la propaganda demagógica, utópica, sustituyéndola por otra más atinada y más real. Prometer poco y realizar mucho. Y, sobre todo, unirse. Una de las cosas que menos he podido comprender—quizá por estar imbuido de un espíritu más bien científico y práctico que sentimental y utópico—es la absurda desunión de los trabajadores. Comprendo los motivos que alegan unos y otros grupos para justificar su actitud; pero, examinados todos a la luz de una rigurosa discriminación, lo considero todo absurdo. Si lo que se pretende es tomar las riendas de una dirección atinada y justa de la sociedad, lo imprescindible es averiguar lo que conviene hacer a la vista del solar sobre el que se va a construir; examinar los materiales con que se cuenta; estudiar las leyes de la gravedad y los detalles inherentes a toda construcción. De nada nos serviría, pues, que, de antemano, imaginemos la cúspide del edificio, si no calculamos con tino e inteligencia, y no con gritos, los cimientos en qué apoyarlo todo.

Una sociedad, actualmente, es una construcción lógica y no sentimental. La única referencia que debemos tener presente es la salvación del hombre, su libertad y su individualidad. Lo demás es pura ciencia y pura técnica. Pero lo difícil es el encaje del hombre en esta lógica terrible de la organización social necesaria. La propia ciencia nos da ya la posibilidad de mejora. La técnica, nos propone la redención del esfuerzo. Sólo falta que la inteligencia y el corazón del hombre "quiera" aprovecharse de todo ello. Pero, como decía, sobra la demagogia y falta la inteligencia. En este punto estamos.

Mientras el desarrollo económico y técnico no nos dé la abundancia, difícilmente se realizarán los sueños sociales. Sin embargo, se puede vivir mejor y se vive mejor. Todo depende una vez, de acuerdo para organizar la sociedad, prescindiendo, de que el hombre se ponga, por previamente, de lo que le estorba: de la utopía de las doctrinas mal digeridas y peor comprendidas. Pues se da el caso paradójido de que se siguen llamando aún, por ejemplo, socialistas, comunistas, anarquistas o liberales, cuando la realidad económica o científica ha demostrado la inanidad de tales utopías.

Bien decía Unamuno que lo importante era librarnos a todos de la animalidad. He aquí lo fundamental. Guerra, pues, a todos esas anagramas separadores y unámonos bajo el signo de la inteligencia, de la comprensión y de la ciencia.

Y, sobre todo, pongámonos a construir, más que a disputar...

Marín CIVERA.

Ascaso, en las Ramblas, frente a la iglesia de Santa Mónica, monta guardia ante una batería arrancada a fuerza de puños al enemigo... Paco, el héroe de Atarazanas, sonríe serenamente mientras la muerte lo acecha. Pocos instantes después de ser tomada esta "foto", cayó para siempre en uno de los postreros ataques contra el reducto faccioso. Arrojado y estoico, se lanzó a pecho descubierto contra la fortaleza fascista. Murió como lo que era: todo un hombre.

ESTAMPA
TARDIAMENTE
"AUTOFAGIA"
CABALLERO
ENTERADOS



Toledo.—La esposa del Caudillo marchó a pie por las calles, siguiendo la procesión del Corpus, acompañada por un general y un obispo.—(*Novedades,* A. P., 25-6-43.)

¡Qué rotunda, definitiva y concluyente estampa de la España de hoy debían formar los tres!

Japón atacó tardíamente.—(*Novedades,* A. P., 26-6-43.)

¡Si llega a atacar a tiempo!

Los italianos dan muerte a muchos soldados alemanes.—(*Universal,* 5-7-43.)

Por lo visto, la misteriosa "arma secreta" para acabar con el Eje es la "autofagia".

Censuras para el poeta Neruda por sus críticas al gobierno brasileño.—(Los periódicos.)

Ya ve usted lo que son las cosas, señor Neruda; quién lo había de decir. La U. R. S. S., ultranacionalista y bastión del capitalismo, y Getulio Vargas, campeón de la democracia.

El rey Jorge VI arma caballero a un jefe de la aviación inglesa en Africa del Norte. (*Novedades,* radiofoto A. P.)

¡Y pensar que el autor del "Ingenioso Hidalgo" murió hace ya 327 años!

El Presidente Moríñigo declara que la situación social en Paraguay está tranquila y estabilizada.—(*Novedades,* 27-6-43.)

¿Tranquila y estabilizada? Bien, gracias; enterados.

Martínez Barrio no cree en arreglos aliados con Franco.—(*Novedades,* 26-6-43.)

Santo Tomás, para creer, necesitó ver y tocar. Don Diego es tan bendito que ni viendo y tocando cree.

Multa y cárcel para los que hagan huelgas en EE. UU.—(*Novedades,* 26-6-43.)

Hace quince días la radio nos recordó las palabras de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, escrita por Jefferson hace 167 años. ¡Hermosas palabras! ¡Sublimes palabras! ¡Palabras!

Franco reconoce al régimen galo y envía un ministro a Argel.—(*Novedades,* 23-6-43.)

No sabemos hasta qué punto los franceses verdaderamente libres le estarán reconocidos por su reconocimiento.

Los alemanes han perdido 1.009 tanques en el frente ruso.—(Radio XEW, 7-7-43.)

Bueno; pongamos 1.010, y no se hable más del asunto.

La Gestapo entra en su ocaso por exceso de labor.—(*Ultimas Noticias,* 30-6-43.)

En justo castigo a su perversidad, pedimos que se apliquen a sus miembros sin empleo los beneficios del providencial Plan Beveridg-Prieto.

Franco oraba a diario por el triunfo de sus ejércitos durante la guerra civil.—(*Novedades,* 27-6-43. Art. de Dwight L. Pitkin.)

Legión Cóndor, acorazados "de bolsillo", hordas rifeñas, divisiones fascistas; bien claro está que la voluntad de Dios no bastaba para doblegar el fiero espíritu libertario de los españoles.

Holgar es sabotear.—(*Novedades,* hablando de las huelgas en EE. UU.)

Cuando las conveniencias o la incapacidad de los capitalistas dejan sin trabajo a millones de hombres, ¿quién es el saboteador?

P.

MARIANO R. VAZQUEZ



En el cuarto aniversario de su muerte, cumplido en reciente fecha, SOLIDARIDAD OBRERA rinde su tributo de cariño y recuerdo al querido compañero que fué un ejemplo de voluntad, y que dedicó todos los momentos de su vida y toda su inteligencia a la lucha por la causa de la revolución social.